

Liceo

n° 123

Enredo
1956.



15. Aguilar Mora

AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA

(GERONA)



ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RINONES,
INTESTINOS, ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN
ARTERIAL

★
INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS
SULFAMÍDICOS

★
CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE
LA ÚNICA GRIETA TERMAL - CARBÓNICA -
ARCÓSICA DE ESPAÑA

★
TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO
EL GAS CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA
MISMA GRIETA

Exquisita agua de mesa

BALNEARIOS

PRATS Y



SOLER

malavella

Un mensaje para usted

La música y el perfume son dos elementos de alto poder evocador. A través de la música comprendemos la sensibilidad de los pueblos, su tipismo y tradiciones y aprendemos a quererlos.

El perfume, en cambio, ha servido, en muchas ocasiones, para que seamos queridos. ¡Cuántos momentos agradables y trascendentales de nuestra vida han tenido su origen en un perfume selecto, único, que ha realzado nuestra personalidad!

Cada vez que utilizamos el delicioso JABON HENO DE PRAVIA, que comprobamos como a través de más de medio siglo no ha podido encontrarse todavía un aroma tan grato y atractivo, ¡cuántos recuerdos evocamos!

Además de este placer que usted también sentirá, hay la satisfacción de saber que JABON HENO DE PRAVIA es un producto netamente español, que por sus méritos ha conquistado al mundo. Cuando parece que una corriente induce a pensar que lo extranjero es siempre lo mejor, ¡qué alegría poder comprobar que hay artículos no igualados por nadie, totalmente españoles!

GAL, cuyo nombre es símbolo de calidad, le invita a comprobar esta realidad, ya tradicional, de las delicias de su JABON HENO DE PRAVIA, ofreciéndole una muestra que recibirá, libre de todo gasto, si nos envía el cupón de este anuncio o nos escribe pidiéndola, indicando la revista.

Como siempre, GAL siente el orgullo de poder ofrecerle lo mejor, lo más selecto, quedando a su disposición y saludándole muy atentamente,

PERFUMERIA GAL, S. A.



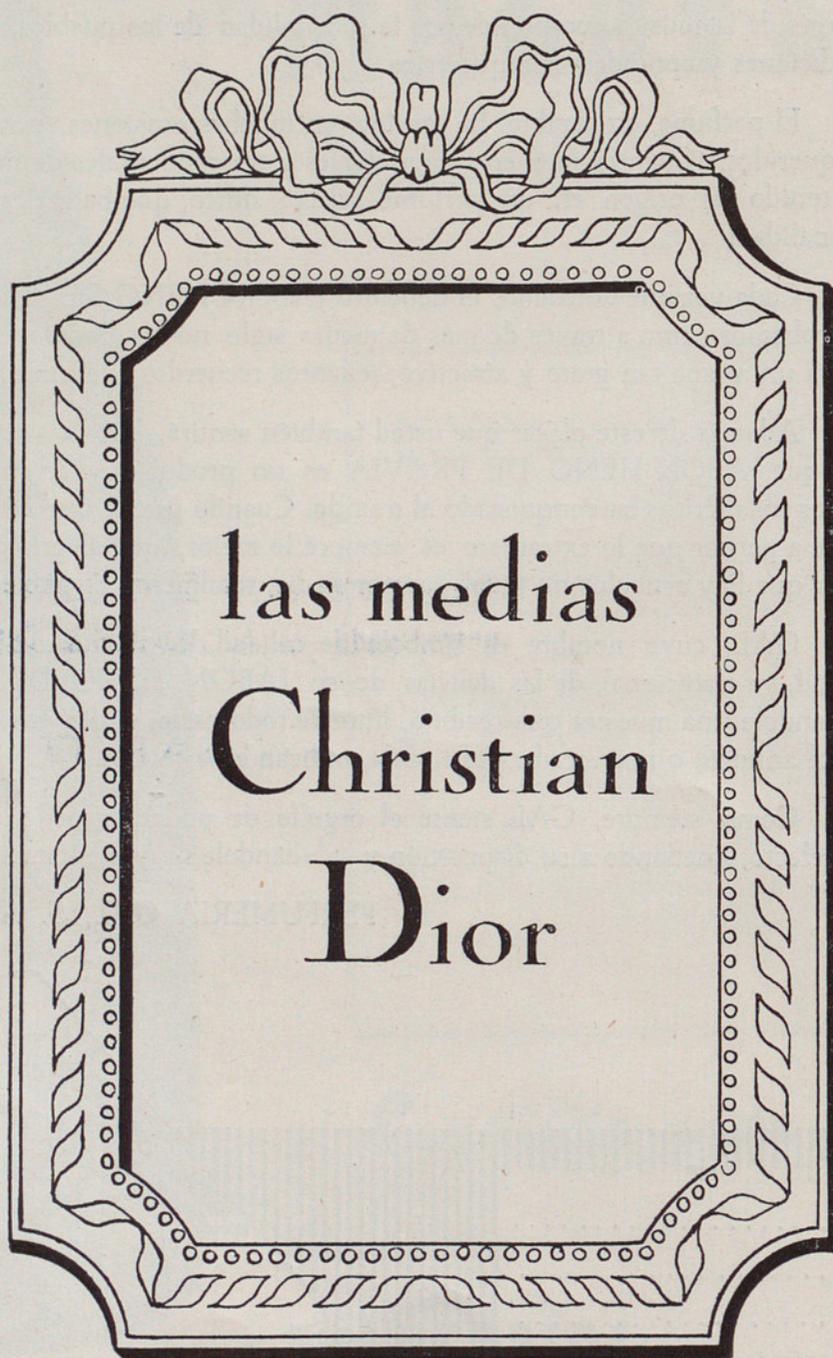
NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

ENVIE ESTE CUPON A, GAL, PLAZA DE LA MONCLOA, MADRID.

GARANTIZA CALIDAD DESDE HACE MAS DE MEDIO SIGLO



las medias
Christian
Dior



NUESTRA PORTADA:

"Gouche" del pintor Ramón Aguilar Moré

EN nuestro número de mayo pasado ya publicamos, en la portada, la reproducción, a todo color, de una obra bien característica dentro del estilo del pintor Ramón Aguilar Moré. Se trataba del óleo "Josionne y Janinne" que agradó mucho a nuestros lectores y algunos de ellos nos lo hicieron saber. En aquella ocasión proporcionamos unos datos relativos a la formación del artista en el taller de Olegario Junyent, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge así como apuntamos también los frutos de su viaje a París y a diversas comarcas francesas. "Grosso modo,, reseñamos asimismo sus exposiciones públicas, anotamos su adscripción al "Círculo Maillol" del Instituto Francés de Barcelona y los galardones obtenidos por Aguilar Moré en su pujante carrera.

Algo más podríamos añadir ahora respecto de su modo artístico, de su madurez cada día más acusada al tratar los temas más variados con su estilo inconfundible. Su dibujo cobra por instantes mayor seguridad y aplomo, la gama de sus colores se enriquece sin estridencias y, en tanto, el pintor continua trabajando tesonaramente, que es la manera infalible de progresar en el orden estético y de los hallazgos.

Desde el pasado mayo, nuevos lauros rodean la paleta de Ramón Aguilar Moré. Obtuvo el primer Premio de Pintura en la exposición convocada en nuestra ciudad con motivo de la celebración de los Juegos Mediterráneos y tomó parte destacada en la Bienal Hispano-Americana de Arte que acaba de cerrar las puertas después de haber sido visitadísima. Para el próximo mes de febrero Aguilar Moré prepara una exposición de sus obras en Madrid y cuando alumbre la primavera colgará sus cuadros en París para que por tan ancha balaustrada internacional se asomen a la curiosidad del mundo.

Liceo

Revista Gráfica Selecta

AÑO XII NÚM. 123 - ENERO 1956

PORTAVOZ OFICIAL
DE LA EMPRESA DEL

Gran Teatro del Liceo

Director JOSÉ BERNABÉ OLIVA
Dirección Comercial VÍCTOR SAGI VALLMITJANA
Dirección Artística JIMENEZ BALAGUER

REDACCIÓN, Y ADMINISTRACIÓN

Rambla Cataluña, 42, 4.º, 2.ª - Teléfono 22 47 43 - BARCELONA

SUSCRIPCIÓN ESPAÑA: DEMÁS PAÍSES:
Anual: 160'— Pesetas Al año 200'— Pesetas
Semestral 80'—

PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 PESETAS

**Numero dedicado a Suiza, la nieve y la montaña,
patrocinado por la Federación Catalana de Esquí.**

SUMARIO

SUIZA, NIEVE Y MONTAÑA

Suiza, un paraíso. MANUEL IBANEZ ESCOFET.
La magia blanca. CARLOS PARDO.
Los secretos del sexto continente. MAX PHILBIN
Ernesto Mullor, veterano del esquí. M. D. ORRIOLS.
Medio siglo de deportes de invierno. LUIS DUPRE.
Navacerrada ha estrenado telesilla. CONCHITA BOADA.
Interiores en la alta montaña. JOSE MAINAR.
La moda, a la montaña. JOSEPHINE.
Elegancia sobre la nieve. M. A. MONSET.
Borrasca. REGINA FLAVIO.

GRAN TEATRO DEL LICEO

La reposición de "Elektra". JOSE PALAU.
Preferencias de los liceístas. FILARMONICO.
Barcelona, posible emporio de la danza. N. O. S.
Primera de "Madama Butterfly". FERNAN-TELLEZ.

VIDA SOCIAL

Últimos acontecimientos mundanos de 1955. P. D. DE QUIJANO.
Enlace Girona-Trinxet. SPECTATOR,
Fiesta a bordo del "New-Jersey".

VARIOS

El caricaturista José Parera. JOAQUIN RENART.
Chistes por MUNTANOLA.
Mesa Revuelta. JOSI MONCADA.



Suiza...



un paraíso

Con su trabajo y amor a la paz, ha convertido en rico a un país sin recursos

La pequeña nación del corazón de Europa es un ejemplo vivo de convivencia y respeto mutuo

por MANUEL IBAÑEZ ESCOFET

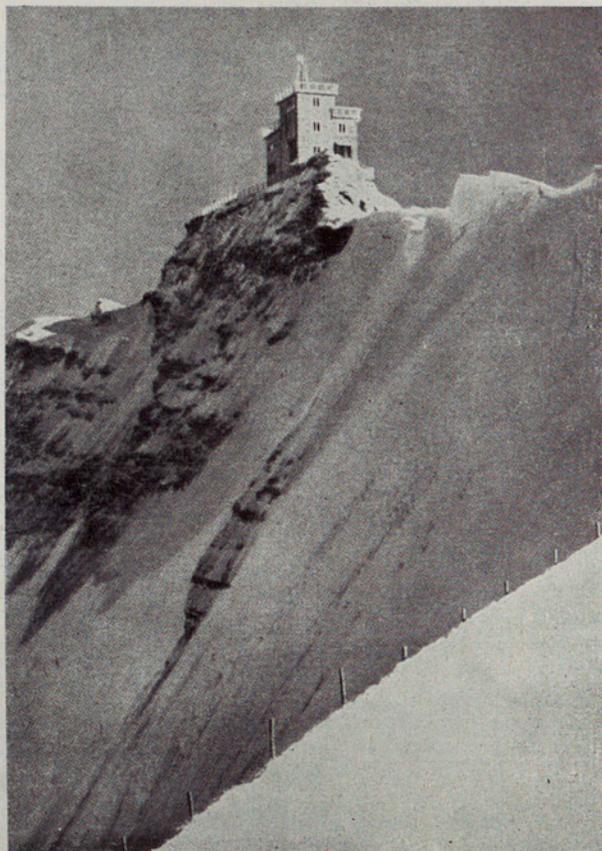
Entre una espectacular y maravillosa asamblea de gigantes —los altos e impresionantes picos de los Alpes— se extiende como un tapiz inolvidable la pequeña Suiza. Situada en el corazón de una Europa que se resiste a morir, es como un símbolo de su futuro, tierra madura de libertad y convivencia, de decantadas esencias, donde el esfuerzo cotidiano y el orden más perfecto se han reunido para mostrar la capacidad de organización del hombre, en lucha contra un ambiente hostil a pesar de su singular y única belleza.

Los tres territorios del Uri, Schwyz y Unterwalden, con los fueros que les otorgó el Sacro Romano Imperio, son la cuna de la nación suiza. Una nacionalidad que costó luchas y sangre y que llegó a la unidad a través de la diversidad, en la más admirable creación política de respeto mutuo, pues su democracia descansa sobre la autonomía comunal. Cuatro lenguas, cuatro pueblos, cuatro características conviven en Suiza: alemán, francés, italiano y retorromano. ¡Y son tantas las cosas que conviven en Suiza!

Las cuatro lenguas son oficiales y es curioso observar como durante un mismo debate de la Asamblea Nacional pueden pronunciarse discursos en alemán, francés e italiano, sin que sea necesario traducirlos, porque la personalidad nacional suiza nace en el municipio, verdadera patria de origen de cada ciudadano helvético, célula y síntesis de la misma. Y en la variedad de los 3.107 municipios, en su personalidad básica, está fundamentada Suiza, la patria de las grandes montañas de hielo y nieves eternas, de los valles bellísimos, de los grandes, fecundos e históricos ríos. Allá nacen el Rin, el Ródano, el Inn, el Tesino y otros cuarenta ríos que han dibujado el paisaje suizo; el primero, haciéndose alemán y yendo a morir en el Mar del Norte; el segundo, pasando a ser francés a 264 kilómetros de su nacimiento y desembocando sus aguas en el Mediterráneo; el tercero, vertiendo su caudal en el poético Danubio, arteria viva de la Europa central; el cuarto, marchando a través del Po hacia el Adriático. Recogiendo de los valles suizos el agua generosa que desciende de las nieves de las montañas suizas, estos ríos de honda dimensión europea son como un tributo de agradecimiento a la pequeña y admirable Suiza.



Niños que realizan sus ejercicios de esquí en Grindelwald (Oberland Bernés).



El observatorio de la Jungfrau,
a 3.175 mts. de altitud.

El pueblo de Andernatt
(Canton de Uri).



Monumento a Guillermo Tell en Altorf.

De Guillermo Tell a Napoleón

Los tres territorios o cantones de Uri, Schwyz y Unterwalden se unieron en el siglo XIII para defenderse de los Duques de la Casa de Habsburgo, señores de vastos dominios, que no querían reconocer a los tres cantones su libertad. De esta alianza nació la Confederación Suiza, que después fué extendiéndose, al participar en la misma otros territorios amantes de sus fueros y de su independencia, hasta llegar a los 22 cantones independientes de que se compone actualmente.

Hasta el siglo XVI tuvo que sostener nuevas luchas con las casas de Austria y de Borgoña, participando en otras guerras con grandes potencias. Fué en el siglo XVI que adoptó el principio de neutralidad permanente. Se había ganado a pulso, con heroísmo y por el camino de la epopeya, cuyo principal representante y símbolo nacional es Guillermo Tell, el derecho a vivir libre y en paz. Y se dispuso a hacerlo. La pequeña nación perdida entre montañas, era un núcleo vivo y en marcha que había decidido retirarse de la historia universal.

Pero llegó Napoleón y su concepción de Europa amenazó a Suiza, que llevaba ya casi trescientos años de rígida neutralidad. Bajo la amenaza de las bayonetas francesas vió cómo era anexionado a Francia parte de su territorio y le era impuesta una república unitaria que fracasó estrepitosamente. Fué la última vez — y la única desde el siglo XVI — en que fué turbada la paz de Suiza. Después, en las dos últimas grandes guerras, pudo mantener su voluntaria y exigente neutralidad.



En el Oberlan Bernes, cerca de Murren.

Suiza, un país pobre con voluntad de riqueza

Suiza es un país pobre. Sus 41.294 kilómetros cuadrados no contienen más que tres cuartas partes de tierra productiva y de ésta, una tercera parte es solamente apta para pastos y otra tercera parte está cubierta de bosques. Queda, pues, tan sólo un 25 por ciento de tierra apropiada para cultivos de productos vitales para la alimentación —cereales, viñedos, frutales, etc.—, para una población de cuatro millones y medio de habitantes. Suiza es endémicamente deficitaria en productos alimenticios agrícolas, ya que solamente tres quintas partes de sus habitantes pueden nutrirse con sus propios productos. Todo lo demás tiene que importarse.

Ello significa un magnífico esfuerzo de un pueblo que del trabajo, la organización y el orden, ha hecho su diario quehacer. Para llegar al envidiable nivel de vida del pueblo suizo, sin recursos naturales, se ha tenido que realizar un tremendo esfuerzo de superación, galvanizar las voluntades, aplicar a la paz el mismo espíritu que puso Suiza en la guerra, antes de renunciar para siempre a la misma, para hacerse digna de su libertad. La explotación racional de sus fabulosas bellezas, la industrialización y la calidad de sus productos, consecuencia de un antiguo artesanado que ha legado a las generaciones presentes un sentido del trabajo, paciente y admirable, han permitido a la Confederación ocupar el destacado lugar que la sitúa entre las naciones de más alto nivel de vida, espiritual, cultural y material, síntesis de la civilización occidental, basada en la fe en Dios, el respeto a la dignidad humana y el espíritu de progreso incesante.

Con sus tierras condenadas a no producir nunca pan —los roquedales, las nieves eternas y los hielos—, con su pobreza de suelo y subsuelo, con su insuficiencia de recursos naturales que habrían desmoralizado a otro carácter que no fuera el suizo, la Confederación es un prodigio de la voluntad humana, que ofrece uno de los países más ricos del mundo sobre una de las tierras más misérrimas.

Paraiso turístico

Suiza es una de las metas del turismo clásico. Junto a la soleada y mediterránea Italia, llena de historia y de arte, Suiza mantiene desde hace muchos años su rango de país turístico.

Dos nuevos países —España y Yugoslavia— se han cruzado en las rutas de este turismo con finalidad.

Así como Italia ofrece luz y color, sol y pasión, Suiza ofrece nieve y montañas, suavidad en los colores y tonificante quietud. Un aire purísimo, unos picos de fama universal —el Jungfrau y el Monte Rosa, entre otros—, más de cuarenta y cinco lagos de brillante superficie, donde se reflejan las cumbres nevadas y el cielo, a veces gris, a veces azul, son ofrendas de Suiza a la atención del viajero, que busca la paz y la tranquilidad que en sus bucólicos valles se encuentra, que en sus apacibles pueblos y ciudades se respira a pleno pulmón.

La fama de las bellezas naturales de Suiza es acreditada desde años. Por sus caminos transitaron todos aquellos que anhelaron el placer de contemplar el panorama alpino en toda su magnitud, como Goethe, buscando una inigualable tranquilidad de espíritu, en la que se mezclan el asombro y el respeto ante la obra del Creador, con una inigualable sensación de soledad y de calma, que penetra suavísimamente en las venas, que se funde con la sangre y hace lentos, solemnes y pausados, los latidos del corazón. Ante aquella belleza de imposible descripción, el alma se confunde y una conmoción inmensa despena, en nuestro interior, las más excepcionales sensaciones.

Y junto a la grandeza de los colosos de piedra de nevada cresta, los rincones incomparables, de belleza íntima, los verdes tersos de los prados los manzanos en flor, las perspectivas fantásticas y los encuadres que son un prodigio de armonía estética y de belleza insuperable.

Suiza ha organizado el turismo y lo sirve con interés y cordialidad. Su red ferroviaria es densísima y posee la estación de ferrocarril más elevada de Europa, en el Jungfraujoch, a 3.457 metros sobre el nivel del mar. Estos ferrocarriles extienden sobre la pequeña nación un tupido cañamazo de comunicaciones, que conducen hasta el más alejado rincón, hasta el más interesante punto elevado.

Por sus características especiales, sus desniveles y elevaciones, sus valles profundos y altas plataformas desde donde se divisan unos panoramas que jamás podían soñarse, es perfectamente explicable que el ferrocarril de cremallera sea un invento suizo. Fué el ingeniero Niklaus Riggenbach quien tuvo la idea y la puso en práctica, por primera vez, en los ferrocarriles del Rigi, en 1871 y en 1873.

Telesilla doble en el cantón de Schwyz (Suiza Central).



La nieve, personaje principal

Hablar de Suiza es hablar de los deportes de nieve, de las poblaciones de reconocida y justificada celebridad, de los centros invernales más importantes del mundo. Para nuestra imaginación infantil, Suiza era la blanca pista donde se deslizaban veloces los esquís, o los peraltes por donde pasaba raudo el "bob", o los juegos de niños con el trineo, o el alegre cascabelo de los caballos que arrastran el carruaje que en lugar de ruedas lleva esquís. Suiza era para nosotros Saint Moritz, Davos, Zermatt, el paraíso del turismo de potentados de entreguerras, con sus magníficos hoteles, su apacible vida de verdadero millonario.

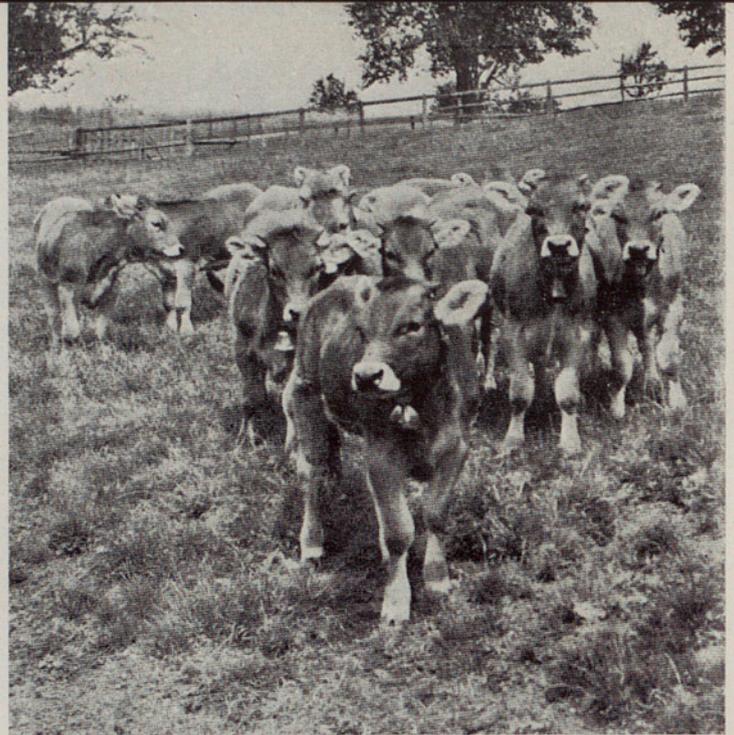
El turismo de hoy es distinto, pero la atracción de la nieve y de las montañas suizas sigue siendo una principalísima exigencia. Allá van los montañeros de todo el mundo que desean penetrar en el corazón de la cordillera alpina y escalar los impresionantes picos, recorrer los glaciares inacabables, estableciendo un contacto maravilloso con una de las más bellas obras de la Creación.

En Suiza, junto a sus nieves, está también el famoso Hospicio del Gran San Bernardo, que tantas vidas salvó cuando los pasos de la frontera se realizaban a pie, entre espeluznantes tormentas de nieve e intensísimo frío. Hoy, el Hospicio del Gran San Bernardo es para sus monjes un peldaño más elevado que les aproxima al cielo. En aquella soledad se vive la presencia de Dios, que hizo los valles y las montañas de Suiza, sus "edelweiss" y campánulas, las aguas imposibles de un verde azulado de sus lagos, sus bosques y sus nieves, su infinita belleza.

Las industrias suizas

Alguien podrá creer que en Suiza sólo se fabrican relojes. Esto no es demasiado acertado. Si bien la industria relojera suiza es la primera del mundo, el potencial conjunto de las demás actividades industriales es excepcional.

La industrialización comenzó en el siglo XVI, cuando optó por la paz, y fué incrementándose hasta convertirse en un país fuertemente industrializado, base de su riqueza y bienestar. Su industria algodonera es anterior a la de Inglaterra y la sedera anterior a la de Lyon. Este solo dato bastará para dar una idea de su laboriosidad e inquietud creadora. El elemento pro-



Ganado joven de raza suiza.

ductor en Suiza es muy considerable, fijando las últimas estadísticas que 435 personas de cada mil, ejercen una profesión industrial o artesana. Puede considerarse el porcentaje más alto de Europa, porque aunque Inglaterra y Bélgica la superan, con 461 y 455 por mil, respectivamente, la mayor importancia minera de estas dos naciones hace que la verdadera cifra de productores industriales y artesanos, de personas dedicadas a oficios manuales, sea la más elevada del Continente. El trabajo es riqueza en sí y Suiza ha encontrado en él la fórmula de compensar brillantemente la pobreza de sus tierras y recursos.

Por razón de estas circunstancias de ambiente y de exigencias del territorio, la población agrícola es mucho menos que la industrial. Solamente 208 personas sobre mil se dedicaban a las tareas del campo, ocupando después de Bélgica e Inglaterra la más baja cifra relativa de campesinado. Y también en razón de sus características industriales, la proporción de las demás profesiones es como sigue: Una décima parte de la población encuentra su sustento en la banca, el comercio y los seguros; un 43 por mil en la industria hotelera; un 38 por mil en los transportes y un 74 por mil en las profesiones liberales y la administración.

Suiza tiene una magnífica y reputada industria textil, metalúrgica, química y de la alimentación, además de la relojera, y su volumen de producción es muy importante.

Los relojes suizos

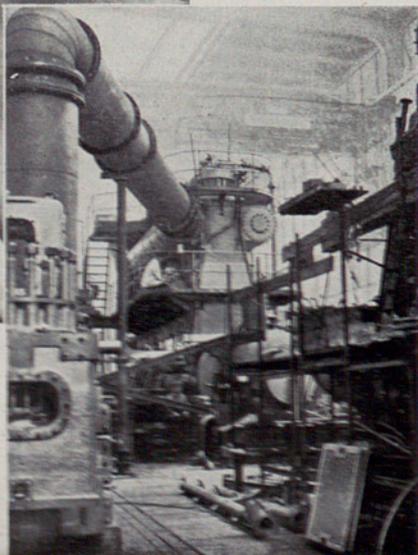
Hablar de un reloj que no sea suizo, resulta aún hoy incomprensible, a pesar de que son muchos los países donde se fabrica este pequeño dictador de nuestro tiempo. Aquel prodigio de precisión, aquella maravilla de pequeñas ruedas dentadas, aquella filigrana de minúsculos engranajes, no se concibe si no surge de la pequeña Suiza, cuyo equilibrio, orden matemático y precisión, tanto se parecen al del reloj, que constituye no solamente una fuente de riqueza para el país, sino el símbolo más adecuado del mismo.

La industria relojera suiza no es fruto de una improvisación. Sería imposible adquirir la fama de que goza, si se hubiera montado sobre una organización industrial, por colosal y mastodóntica que fuera, de aluvión. Es una paciente obra de años de especialización, una familiaridad con la pequeñísima maquinaria, que los hijos han heredado de los padres. La delicadeza de la obra exige unas manos aptas, preparadas, con un don casi carismático. Y esto sólo se ha conseguido con los años, con la tradición y el amor invulnerable al trabajo.



Contraste de piezas en la industria relojera.

Talleres de una empresa suiza constructora de máquinas y motores Diesel.



Los comienzos de la industria relojera se remontan al siglo XVI, en Ginebra y en el Jura de Neuchatel, para extenderse después a Basilea, al cantón de Solothurn, al Jura bernés, a la ciudad de Bienne y a Schaffhausen. El número de personas ocupadas en este delicado menester, se ha reducido sin embargo. Mientras en 1929 el número de operarios relojeros era de 55.740, esta cifra había descendido a 41.730 en 1939. Durante la guerra aumentó de nuevo considerablemente, por la extraordinaria demanda.

A través de sus relojes, el nombre de Suiza recorre las cinco partes del mundo y en todos los continentes, puesto en la muñeca, colgados en la pared, o amarrados a una cadena en el bolsillo, los relojes suizos dan la hora. Diariamente, el hombre atareado que lucha contra el tiempo o el desvagado que ve caer lentamente los segundos, los minutos y las horas, rinden homenaje a la pequeña república del corazón de Europa, que se ha dedicado con su industria más característica a ordenar la vida de sus semejantes.

La maravillosa energía del agua

El agua de los lagos, ríos y arroyos de Suiza, ha sido una maravillosa fuente de energía que ha ayudado poderosamente a su desarrollo industrial. Unas 6.000 centrales eléctricas esparcidas por todo el país —300 de las cuales son de gran potencia, con 2.5 millones de kilovatios de capacidad de rendimiento— han permitido el soberano esfuerzo de industrialización suiza. La "hulla blanca" es otra de las riquezas de aquel país que ha sabido encontrar remedio a su pobreza según los moldes clásicos. Después de Suiza ya es imposible hablar de países pobres o países ricos. Lo importante es saber encontrar aplicación a los recursos característicos y, sobre todo, trabajar.

Este poder del agua y su importantísima valoración en la República Helvética, queda explicado si decimos que más del 95 por ciento de los ferrocarriles suizos están electrificados. Pero no es en los transportes solamente donde la energía hidroeléctrica se manifiesta: las industrias metalúrgica y de construcciones mecánicas, la textil, la de alimentación y bebidas, la de relojería, la del calzado y la química, viven de la potencia en kilovatios que ofrecen las especiales características del país, aprovechadas por la mano del hombre y los adelantos de la técnica.

La industria metalúrgica es la más importante de todas. Fué durante muchos años auxiliar simplemente de la textil, que era la que más brazos ocupaba, hasta que en el siglo XX tomó tanto incremento, que en la actualidad ocupa a más del doble de obreros. La industria textil es todavía muy considerable, siendo famosa por la calidad de los artículos que fabrica. Sus batistas y popelines, bordados y encajes, son apreciados en el mundo entero. También la industria de la alimentación y bebidas —la segunda en importancia— goza de un prestigio bien ganado. Desde el queso de Gruyere a los delicados chocolates, hablar de productos alimenticios suizos es hablar de calidad. Y, por fin, otra rama muy cuidada por la iniciativa suiza y que se encuentra en permanente progreso, es la de productos químicos, especialmente colorantes sintéticos, especialidades farmacéuticas y productos para perfumería.

Así es Suiza

Así es Suiza. Tal como la hemos esbozado en el breve reportaje, escrito sobre la marcha y sin poder profundizar. Suiza es tal como la imaginamos: única e inolvidable. En sus veintidós cantones se dan cita la belleza, la originalidad, el equilibrio y la armonía. Una belleza impresionante, una originalidad sin duplicado, un equilibrio en la vida realmente excepcional, una armonía en todas las cosas, en todos los acontecimientos, que constituye el mejor valor. Llamar a las puertas de Suiza es penetrar en un mundo nuevo, fiel a sus tradiciones, a su historia y a su espíritu, pero lleno de la trepidación de la vida moderna. Porque Suiza es el armónico juego de sus montañas nevadas, de sus valles verdes, de sus lagos tersos, de sus factorías activas, de sus artesanos infatigables, de su espíritu de progreso y su amor a las esencias tradicionales. Las que sentaron las bases de la confederación en los territorios de Uri, Schwyz y Unterwalden, en el corazón de los Alpes, junto al lago de los Cuatro Cantones.



Esquiadores en el Toggenburg. (Suiza Oriental).

Vista del pueblo de Sils-Baselgia en la Engadina. (Cantón de los Grisones).





La magia BLANCA

por CARLOS PARDO

El gran esquiador austriaco Othmar Schneider, que en los Juegos Olímpicos de Invierno disputados en Oslo confirmó el valor del esquí austriaco, habiendo conseguido el título de campeón olímpico en el "Slalom" especial.

Una montaña empinada, blanca, recién nevada. Un cielo azul, perfecto, en el que se recortan los perfiles del pico.

El sol iluminando el panorama, y haciendo gotear los graciosos abetos del bosque próximo.

Un telesilla, que repiqueteando alegremente sus ruedecillas, va depositando esquiadores en lo alto de la montaña.

Un muchacho atlético, con un vistoso "jersey" de lana lleno de ciervos, que ajusta sus manoplas. O una chica que esconde su rebelde rizo, bajo su simpática gorrita. O un veterano que ajusta con calma sus fijaciones, al tiempo que asegura su máquina de fotografiar...

La montaña está allí, blanca, impoluta, a nuestros pies, dispuesta a ser vencida, a ser hallada. Los cristales de la nieve polvo, caída la noche antes son como un espejuelo...

Los súbditos rendidos de Su Majestad el Esquí, cualquiera que sea su edad y su condición, se lanzan montaña abajo.

Es el placer de la velocidad pura, sin motores, arrastres o impulsiones. Sólo dos tablas sujetas a nuestros pies, la inclinada pendiente, la nieve y nuestro cuerpo, nuestra habilidad y reflejos, transmitidos a piernas, cintura, brazos.

La gran pendiente es dominada en el rigodón del viraje. Ahora derecha, ahora izquierda. El peso del cuerpo fuera, el paso del cuerpo dentro... Como una ciencia perfecta, sobre la blanca pizarra en inclinación de cuarenta y cinco grados, la moderna técnica del esquí, desarrolla su completo teorema. A veces, falla uno de nuestros cálculos cerebrales o intuitivos, o no "responde" bien una pieza de nuestro cuerpo, y es la caída, casi siempre sin otras consecuencias que quedar convertido en una blanca croqueta, pues la nieve en buen estado, es amable, y recibe con un colchón de frías plumas, al que hizo caer el pequeño diablillo blanco de la montaña, en una de sus juguetonas travesuras.

El esquí, este placer maravilloso que cuando se mete en nuestra vida ya no podemos dejarlo, no acaba empero al pie de la gran montaña, al final del descenso. Allí están los amigos y las amigas, que nos han precedido. Nosotros esperamos a los

que llegan. La alegría de vivir, domina nuestro cuerpo y nuestro corazón. No hay inquietudes en la montaña y en el esquí. Todo, la ciudad, sus complicaciones y sus mentiras, ha quedado lejos, atrás. Hemos conquistado un paraíso blanco y nos encontramos a nosotros mismos, y lo mejor de cada uno sube a la superficie...

Luego llega la noche —una noche estrellada, azul, quieta como si el tiempo se hubiese detenido— y en el refugio, en el hotel, estamos en paz y tranquilidad en la bella camaradería del esquí. Suena una armónica, un disco o un acordeón. Se barajan las cartas, se fuma una pipa, se canta, se baila o se ríe. La montaña nos sigue uniendo en las horas de la noche.

La nieve, suave, mansa, cae fuera, preparando "nuestra montaña" para mañana. Dormimos como troncos, íntegramente, como debía dormir el hombre de otros tiempos, viviendo en plena naturaleza...

* * *

El esquí, y en general todos los deportes de la nieve y del hielo, tan propios de este tiempo, son una moderna conquista del hombre, hablando en términos relativos en lo que se refiere al concepto de deporte y turismo, competición y evasión, en que hoy se le tiene.

Desde tiempo inmemorial, el hombre buscó e ideó medios para poder desplazarse sobre la nieve con mayor rapidez y facilidad —en el Museo del Esquí que se encuentra en Hollemkollen, en las proximidades de Oslo, yo he visto esquís que datan de épocas anteriores a Jesucristo—, pero sólo a principios de este siglo, se empezó a pensar en el deslizamiento sobre la nieve, pura y simplemente como diversión.

El esquí como deporte nace tarde, pero, en cambio, avanza y progresa rápidamente. Mientras en el Norte de Europa, en Escandinavia, por la especial configuración del terreno —muchos llanos y suaves colinas— el esquí llamado nórdico, o sea prolongadas caminatas por espacios planos, o los saltos sobre tram-

polines, más o menos improvisados sobre ligeros desniveles, enlaza con la tradición rural del esquí, medio de locomoción en aquellos países de larga invernada, en el corazón de los Alpes donde fuertes pendientes y glaciares permanecen impolutos desde siglos, toma cuerpo la más emocionante especialidad: el esquí plano, o de velocidad.

Consiste en bajar, en dominar, las más fuertes pendientes con los esquís, incluso aquellas en las que un hombre no se sostendría en pie. El primer paso es el viraje: con el "telemark" y el "cristiana", dos movimientos que vienen de Escandinavia, y son mejorados en los Alpes, se ponen los cimientos de las nuevas técnicas. No faltan pioneros que ensayan y ensayan. Así en Saint-Anton (Austria) surge el primer gran pedagogo del esquí moderno. Se llama Hans Schneider, y crea la primera escuela con un cierto método. Su técnica tiene una clave de arco, el llamado "stemm", o sea frenaje, base de hacer converger las espátulas de los esquís. Este movimiento, lo mismo sirve para frenar que para aminorar la marcha, preparando el viraje, desplazando el peso del cuerpo hacia la parte interior de la montaña. Con medios "stemms" combinados con "cristianas", el movimiento que le complementa, pueden empezar a trazarse "zig-zags" en la nieve y dominar fuertes pendientes...

A partir de Schneider, los progresos técnicos son pasmosos. En los Alpes siempre hay alguien avanzando, descubriendo nuevos principios básicos. En realidad, el esquí alpino pese a haberse disputado tres Juegos Olímpicos Blancos, en 1924 (Chamonix), en 1928 (Saint Moritz) y 1932 (Lake Placid), en los que dominan las competiciones de tipo nórdico, y los más antiguos deportes de hielo, no hace su entrada en escena hasta 1936, año en que se desarrollan Garmisch-Partenkirchen (Alemania) los Juegos Blancos, correspondientes a este año olímpico. Todavía hay cierta confusión de estilos, pero ya se advierte hacia dónde irá el esquí alpino con su tremenda espectacularidad y emoción, con sus velocidades de competición que se acercan a los ochenta por hora...

Surge entonces, en los Alpes franceses, un auténtico dios del esquí, Emille Allais, con una nueva técnica, basada en los esquís paralelos. Es la célebre escuela francesa, que parte del derrapaje con las maderas juntas, en lugar del viejo "stemm" con las piernas apartadas. La rotación del espacio superior del cuerpo y el movimiento de brazos "anunciando" el viraje, siempre sin separar los esquís una pulgada, forman las piedras angulares de la nueva técnica con la que Francia arrebató, por unos años, el dominio mundial del esquí alpino a los suizos y austríacos, que impusieron su ley anteriormente.

La gran batalla de las técnicas está lanzada y el esquí alpino sólo hace que progresar como deporte y como industria. En todo

el mundo se abren grandes centros de deportes de nieve. Emille Allais se va a enseñar a Chile. Incluso en el Líbano y en el Japón, los teleféricos ponen en movimiento las quietas y blancas montañas. Estados Unidos descubren las emociones del esquí alpino, poco menos que con la última guerra. Todas las naciones con acceso a los Alpes, o sea Francia, Austria, Alemania, Italia y Suiza se convierten en "grandes" del esquí. Pero el deporte de la nieve no se conforma con esto. Conquista a ingleses, a belgas, a holandeses, que ya que no tienen montañas, se van a buscarlas.

También España, que cuenta con muy bellas cordilleras nevadas, va formando núcleos de aficionados. Se esquía en el Pirineo, en Guadarrama, en Sierra Nevada, en los Picos de Europa. Un movimiento encabezado por Cataluña que produce la mayor masa de esquiadores españoles, va tomando cuerpo...

Surgen en todas partes teleféricos, telecabinas, telesillas, medios de remontaje que permiten más descensos y más descansados, que apuran la jornada de esquí.

El gran deporte blanco está prácticamente lanzado en todo el mundo, y el invierno, que antes nos parecía incómodo, sucio y gris, es ahora la estación maravillosa que millones de esquiadores en todo el mundo esperamos para salir en busca del paraíso blanco que se nos entrega pleno de goces y delicias, así que lo surcamos sobre las dos tablas.

* * *

El esquí es algo más que un deporte. Es un estado de espíritu, una manera de entender la vida.

Esto lo sabemos cuantos esquiados, pero también puedes conocerlo tú, amigo lector.

Los comienzos, como en todo, son un poco difíciles. Hay que tener paciencia. Su Majestad el Esquí, no admite a sus súbditos con facilidad. Primero acostumbra o ponerlos a prueba.

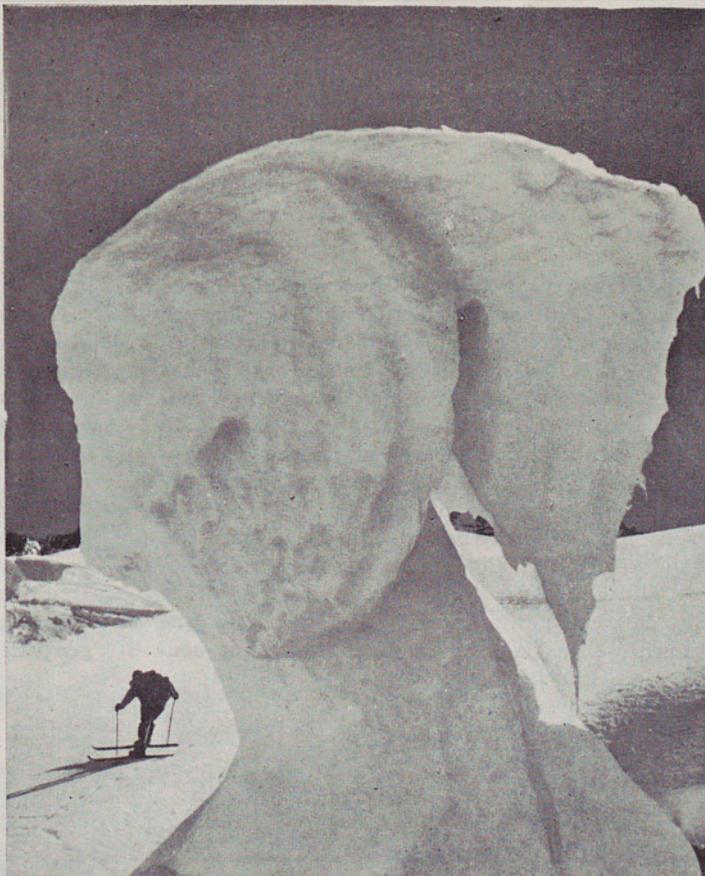
Pero llega un día en que lo difícil parece fácil, en el que el cuerpo y el cerebro, entrenados por la porfía y por la técnica, rompen las torpes ligaduras que les atan... y se domina el esquí.

Este es el domingo glorioso que nadie olvida, la frontera que se pasa, y que nos da puerta libre al gran reino blanco.

Entonces el esquí nos libra plenamente sus glorias, sus íntimas satisfacciones. Las montañas se convierten en algo querido, que vibra permanentemente dentro de nuestro corazón.

Quien consigue perseverar hasta este día, ya no deja el esquí jamás, aunque su cabeza empiece a peinar blancas canas, como si la nieve del tiempo se hubiera posado suavemente sobre nuestro pelo...

La "Dame des Neiges", fantástica forma natural ante la que discurre y se admira un esquiador.



Los secretos del sexto continente



LAS GRANDES EXPEDICIONES ACTUALES AL POLO SUR

por el Dr. MAX PHILBIN

Han comenzado ya a instalar sus campamentos en los hielos del Continente antártico las expediciones científicas que emprendieron la ruta del Polo Sur en los primeros días del mes de diciembre, organizadas por los Gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Unión Sudafricana para realizar, de una manera independiente pero con objetivo y finalidad comunes, la más completa investigación que en el orden de la geografía, la meteorología, la geofísica, la zoología, la botánica, la oceanografía y la glaciología se haya efectuado nunca. Todo ello sin perder de vista el interés que desde el punto de vista militar puede tener, y parece que efectivamente tiene, la inmensa mole blanca que ocu-

pa el casquete polar austral de nuestro globo.

En conjunto, la expedición más completa es la de la Commonwealth británica, cuyos diversos componentes ingleses, canadienses y neozelandeses, australianos y sudafricanos se han distribuido la tarea de la siguiente forma: la representación de Nueva Zelanda, que mandará Sir Edmund Hillary, el conquistador del Everest, instalará su base principal al otro lado del Continente, en el desolado Mac Murdo Sound, a tres mil quinientos kilómetros de la base inglesa, con cuyos componentes, así como con los australianos y sudafricanos se encontrará, según los planes previstos, en enero de 1957, en un punto muy próximo al Polo geográfico. A su cargo corre la habilitación de un

depósito con trescientas toneladas de provisiones, en una zona intermedia de la costa y del propio Polo, depósito calculado para cubrir cualquier contingencia, tanto en lo que se refiere a los grupos del Reino Unido como a los de cualquier otra nación.

Para su trabajo, los de la Commonwealth cuentan con cinco barcos rompehielos, uno de ellos, el "Theron", especialmente construido en Canadá para quebrar fácilmente las masas de hielo más grandes, para lo cual dispone de motores con una potencia de 1.300 caballos, con un desplazamiento de ochocientas toneladas. Aviones y helicópteros, tractores adecuados para el transporte de trineos, camiones oruga y un bagaje de instrumental realmente enorme completan los medios fundamentales de la expedición, cuyo volumen total casi lo iguala la organización norteamericana por sí sola, toda vez que ésta cuenta con dos rompehielos poderosísimos, el "Edisto" y el "Glacier", además de cinco buques que se utilizarán como bases flotantes; cuatro aviones ligeros, tres helicópteros, un equipo de 1.600 hombres de ciencia y 300 individuos para las dotaciones de los buques y trabajos de maniobra, todos ellos al mando del almirante Byrd —veterano vencedor del Polo—, secundado por el almirante Dufek, brillante personalidad de la Armada norteamericana, especializado en investigaciones polares, y por el comandante Weiner, de las Fuerzas Aéreas.

Los norteamericanos establecerán en el Continente Austral cuatro bases escalonadas, que dispondrán de comunicación aérea regular con Nueva Zelanda, y en las que permanecerán trabajando hasta 1959. La primera base quedará situada en el mismo lugar donde Byrd montó su "Pequeña América" en 1947; la segunda, a trescientos kilómetros al Este de "Pequeña América"; la tercera, en el Polo geográfico, y la cuarta en el Mac Murdo Cound, donde se instalará la base principal aeronáutica, relacionada con la base neozelandesa. El presupuesto es de 10.000.000 de dólares.

Las características del grupo ruso, organizado por la Academia de Ciencias de la URSS, no han sido especificadas por completo, pero, desde luego, se trata de una expedición importante, equipada también con

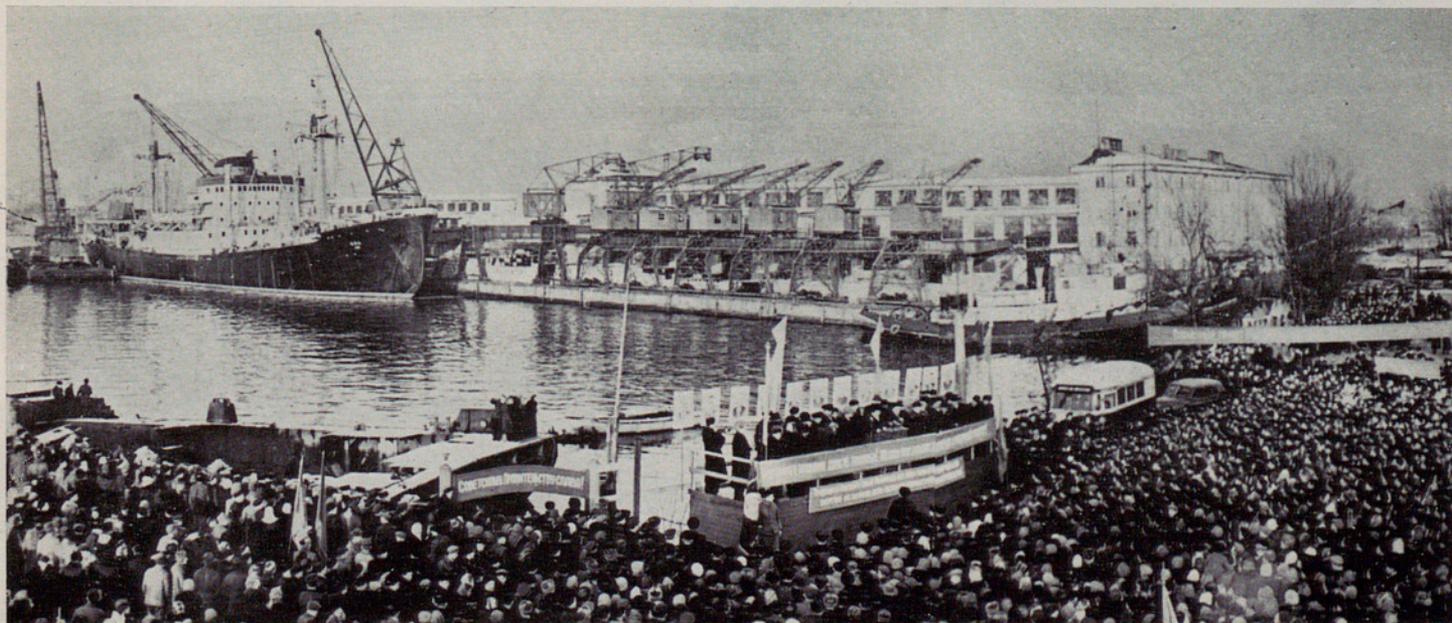
aviones y vehículos de tierra especiales, aunque no disponga más que de un rompehielos, el "Obi", de 12.600 toneladas, con 4 motores de 8.000 caballos de fuerza. Las investigaciones las efectuarán con independencia absoluta de las demás naciones, si bien está previsto intercambio de información durante y después de dilatada estancia común en los hielos polares.

La expedición más reducida es la francesa, que cuenta con cincuenta y seis hombres, quienes permanecerán tres años en una base próxima al Polo, en contacto con las bases de las restantes expediciones, de las cuales, sin embargo, les separarán cientos de kilómetros.

Estamos a punto, pues, de que se inaugure un capítulo muy considerable en la historia de las exploraciones, y, en general, en la historia de la ciencia, que espera obtener descubrimientos sensacionales y de utilidad futura insospechada. Los esforzados expedicionarios sufrirán, pese a cuantas comodidades, forzosamente relativas, se han dispuesto, las terribles inclemencias de una temperatura muy rigurosa que nunca baja de diez grados bajo cero y que, por lo general, se sitúa a una media de treinta grados, con mínima de cuarenta y cinco, frío al que acompaña invariablemente un viento de setenta y cinco kilómetros por hora, la gran maldición del Continente antártico que ciega a los hombres y a los animales, que lleva el polvo de nieve y los cristales de hielo hasta los rincones más recónditos de los motores, que deforma constantemente los contornos de las cosas, que flagela y mata.

En síntesis, los aspectos más interesantes de las investigaciones serán, por parte de los zoólogos, estudiar la migración de los animales y peces, a partir de ciertas latitudes; por parte de los paleontólogos, comprobación de la teoría de un puente intercontinental que en épocas remotas pasaba por el Polo Sur, el cual, tal como defienden algunos naturalistas, debió de gozar de temperaturas mucho más elevadas y conocer las primeras manifestaciones de vida de nuestro mundo; por parte de los geofísicos se procederá a un estudio completo de las auroras boreales y se explorará la ionosfera polar mediante el lanzamiento de cohetes

Despedida del rompehielos ruso "Obi", al salir del puerto de Kaliningrado llevando a bordo la expedición científica de los Soviets.

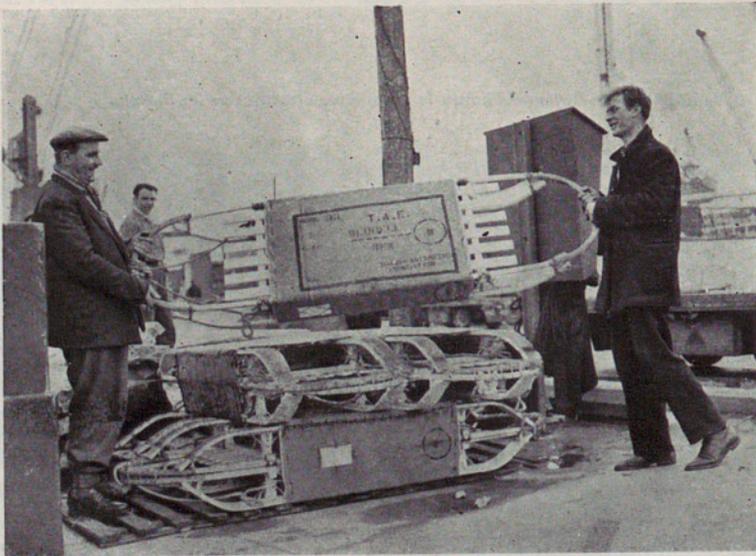




El general Thomas D. White, —a la derecha— segundo jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire de Estados Unidos, entrega al comandante Murray H. Weiner, representante de las Fuerzas Aereas en la expedición de Byrd, la bandera norteamericana que colocará en el Polo Sur.



El doctor Fuchs —centro— y algunos de los hombres de ciencia que bajo su dirección participán en la expedición del Commonwealth.



Tipos especiales de trineos pertenecientes a la expedición canadiense.

a alturas de doscientos kilómetros. Dado que es a tal zona a la que atribuyen diversas perturbaciones en las ondas de radio, por fenómenos de magnetismo, se espera hallar explicaciones concretas y, por consiguiente, remedios para tales alteraciones, de importancia suma por cuanto permitiría aplicarlos inmediatamente y resolver el problema del "fading" en la radiocomunicación. También se estudiarán los rayos cósmicos y, por último, se intentará el lanzamiento de un pequeño satélite vacío para obtener información sobre la posibilidad de lanzar, en el porvenir, otros satélites mayores con finalidades estratégicas de observación e incluso de bombardeo, lo cual, pese a que pueda parecer una fantasía, es cosa que toman muy en serio expertos militares norteamericanos e ingleses. El satélite-sonda navegará durante doce días a cuatrocientos kilómetros de altura y quedará pulverizado al caer y entrar en contacto con nuestra atmósfera.

Los resultados de las diversas expediciones no se conocerán, por lo menos, hasta 1960, y sus aplicaciones prácticas no se verán hasta 1965, según los cálculos más razonables. Por el momento, cientos de hombres permanecerán en el Polo Sur durante tres años, en aventura sin precedentes en la historia de las expediciones polares, para lograr que podamos conocer mejor el mundo en que vivimos, para extender más, todavía más, las fronteras de la ciencia.

Parte de la carga que ha llevado a las bases canadienses el rompehielos "Theron".



...siempre utilicé estas tijeras!

Palmera

...y yo las seguiré utilizando!



ERNESTO MULLOR

*veterano
campeón
de esquí*

por M^o Dolores Oriols

Ernesto Mullor en una de sus últimas participaciones en una competición.

Ernesto Mullor durante una carrera.



Hablar del deporte del esquí en Cataluña y no mencionar el nombre de Ernesto Mullor, sería completamente imposible. Más de 25 años de tomar parte activa en las carreras, de ser campeón de Cataluña varias veces y el haber quedado vencedor en competiciones de distintas modalidades, le convierten en la figura más importante que hemos tenido en este deporte. Todos recordamos sus éxitos, todos sabemos que ha sido el hombre que ha participado en mayor cantidad de competiciones. Resultaría muy largo relatar con detalle todos sus triunfos, que empezaron con el título de campeón de Cataluña en 1931 aunque ya esquiaba desde 1922 y tomaba parte en las carreras desde 1927. Nadie es, pues, más indicado que Ernesto Mullor para hablarnos de este deporte en nuestro país, recordando aquellos lejanos tiempos en que era pura afición y en los cuales un grupo de entusiastas iban a ser los pioneros.

Es preciso hablar tranquilamente con Mullor y no es posible hacerlo en el local del Centro Excursionista de Cataluña, donde el movimiento es continuo y cuya actividad se ve viva y latente a nuestro alrededor. Por ello nos conduce a su casa. Solera de barrio antiguo; escalera empinada, estrecha, llena de un encanto exótico, como si al fin de sus altos peldaños se tuviera que llegar a la alta cima de una montaña; y no hallamos descampado alguno, sino refugio. El refugio de un hombre sencillo, con huellas de vida familiar, ya que no ha sido solamente el deporte el que ha llenado sus horas sino también el arte y la música. Los hombres que aman las altas cumbres aunque sientan el deporte, llevan en sí una poesía que descubren quizá en el silencio y la soledad de la naturaleza y les lleva también a sentirse unidos con el arte. Pero lo que más, o quizá lo que menos sorprenda hallar alrededor de Mullor, es la cantidad de trofeos ganados. En un momento, y muy por encima, solamente por curiosidad, ciento cincuenta copas, casi todas de gran tamaño. Mullor sonríe; es lógico que esté satisfecho. Nuestro buen amigo es un hombre menudo, cuyo rostro y figura parecen tallados en madera; tiene el aspecto vivo de un muchacho y su expresión es noble y enérgica. Su voz, cálida.

—A principios de siglo, como diversión o pasatiempo, un grupo de la Sección de Montaña del Centro Excursionista iba al Tibidabo cuando había nieve, o al Montseny, y se deslizaban sobre luges, llegando a organizar incluso carreras. Más adelante adoptaron el esquí aunque con un solo bastón y empezaron a ir a Ribas o a La Molina. Un pesado viaje, pues tenían la paciencia de ir en diligencias desde Ripoll.

—¿Usted, iba entonces?

—No, cuando empecé, el tren estaba en construcción pero ya llegaba a Ribas. Ibamos allá a dormir, y al día siguiente la Compañía ponía a nuestra disposición un vagón que nos conducía hasta Tossa. Entonces pasábamos el túnel a pie, ilumi-



Fotografía tomada por Mullor durante el campeonato de saltos 1950

nados con antorchas. Era un espectáculo fantástico: estoy seguro que no olvidan los que lo presenciaron. La juventud actual, con tantas comodidades como exige, no puede hacerse cargo de lo que aquello representaba como afición y como deportividad.

—Las ventajas que ahora existen redundarán en favor del deporte, pues permiten mejores entrenamientos, ¿no es cierto?

—Desde luego. En el momento actual, el esquí es un deporte en pujanza, aunque no va la cantidad de gente que debería. No es un deporte popular, sencillamente porque resulta caro.

—Y ¿cómo estamos de futuros campeones?

Ernesto Mullor sonrío, parece recordar rostros, nombres y solamente dice.

—Perfectamente.

—Hábleme de la Escuela de Esquí de La Molina.

—Fue la primera de España. Hace diez años que fué fundada por Segalás, Giró, Pedrerol y yo, y aprobada por la Federación Española. Ello representó, naturalmente, un gran avance para el esquí y de ello me doy buena cuenta por estar colaborando en la dirección de esta Escuela aquí en Barcelona, donde doy clases de gimnasia preparatoria para el esquí. Tenemos gran número de alumnos, pero no debemos olvidar que quienes tienen más ventajas y de donde pueden salir realmente los grandes campeones es en las comarcas, o sea los muchachos que viven cerca de la nieve como es el Valle de Arán, o los mismos que habitan en La Molina. Actualmente La Molina es un pueblo, y los muchachos que allí viven creo que podrán dar buenos resultados como los campeones franceses que siempre son guías o montañeros, hijos de aquellos lugares.

—Entonces ¿usted cree que los muchachos ciudadanos no podrán competir?

—Competir sí, pero con la natural desventaja. No digo que cesen en la lucha, ni que no tengan habilidades. Siempre hay muchachos con muy buenas condiciones y la lucha la ganará el mejor. Por cierto que referente a la Escuela ya sabe usted que hemos inaugurado un nuevo chalet en La Molina para clases teóricas. Su construcción ha sido posible gracias a unos anónimos simpatizantes y al Centro Excursionista de Cataluña. Esto representa un gran beneficio para los futuros esquiadores pues actualmente hay seis monitores que atienden a los alumnos en clases colectivas o en pequeños grupos. Desde su inauguración hemos ido entrenando a los muchachos de la comarca y la transformación sufrida por La Molina en estación invernal gracias a la red de sus cuatro telesquíes la ha convertido en un lugar de atracción internacional.

Ernesto Mullor, además de un gran esquiador es un excelente fotógrafo, ganador de premios de fotografía de montaña. Ello quiere decir que siente el paisaje, admira la naturaleza y que, como decíamos antes, nada ha obstaculizado su sentimiento artístico. Miramos sus álbumes de los cuales se sucede como en una película, la historia de nuestro deporte. Y luego me doy cuenta de que junto a mí hay otro álbum que Mullor me muestra con orgullo y en el que hay estampadas centenares de firmas de amigos y deportistas que se unieron al homenaje que rindieron a Mullor por su ejemplar deportividad, en noviembre de 1944.

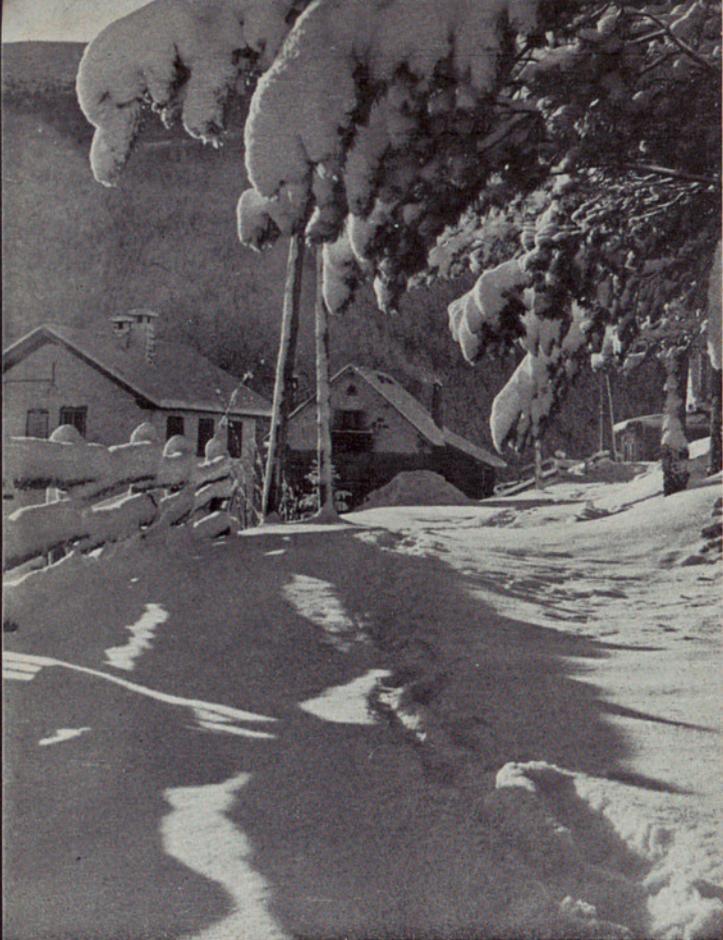
Nada puede darnos mejor idea de la sencillez de carácter y el espíritu deportivo de Mullor que oírle hablar de sus compañeros, no solamente los desaparecidos, sino los que viven con él y luchan en pro del deporte de esquí. Cuando dejamos al veterano campeón comprendemos la razón de todas las simpatías que nos inspiraba aún antes de conocerlo.



Panorámica tomada bajando de Colomer "Coll dels Gavalsos" en el fondo.

En esta fotografía realizada por Mullor, el frío, el sol y el aire parecen cobrar dimensiones.





Casi medio siglo de deportes de invierno

Unos "extraños artefactos" fueron ensayados en Rasos de Peguera

por LUIS DUPRE

Portada para un "Christmas" captada en la Molina.

Pronto podrán ser celebradas las bodas de oro de los deportes de nieve en España, al cumplirse los cincuenta años de las fechas en que aparecieron por primera vez en nuestras montañas unos artefactos que, al decir de los entendidos que los habían visto emplear en el extranjero, servían para andar o deslizarse por encima de la nieve.

Según los datos que se recuerdan, fué en 1907 cuando sobre las nieves del Guadarrama se usaron los primeros pares de esquís, por el grupo de precursores que formaron el "Twenty Club" y levantaron el refugio de Ventorrillo en las laderas de la sierra. En las Navidades del año siguiente, luges, raquetas y esquís fueron acarreados triunfalmente hasta el Pirineo catalán y en la suave altiplanicie que forman los Rasos de Peguera, miembros de la "Secció d'Esports de Muntanya" del Centro Excursionista de Cataluña, estrenaron con más o menos garbo y soltura el material recién traído de Suiza y cuyo manejo casi nadie conocía.

Después de esta sesión inaugural del invierno de 1908 a la que siguieron muchas otras de experimentación y adiestramiento y ante el éxito logrado, nació pronto el espíritu de competición y los noveles aficionados catalanes celebraron en el Matagalls su primer concurso de luges, que revistió caracteres de acontecimiento. La escasa seguridad en el régimen de precipitaciones níveas del Montseny, obligó a buscar otros campos para practicar el incipiente deporte y en las estribaciones del Pirineo, se produjo el hallazgo de la villa de Ribas de Freser, cuya gloria fué efímera, es cierto, pero el impulso que tomaban los deportes de nieve ya no habría de permitirles retrocesos y siguiendo los raíles del ferrocarril transpirenaico, entonces en construcción, las huellas de los pioneros quedaron marcadas sobre la nieve del valle de La Molina y los deportes de invierno tomaron un definitivo incremento.

La construcción del chalet de La Molina por el Centro Excursionista de Cataluña coadyuvó a su consolidación y la creación de la primera estación invernal en España fué un hecho. La realidad tangible de hoy parece cosa de maravilla; su red

de hoteles, los chalets particulares, los albergues de los clubs, las capillas, un colegio internado, los establecimientos comerciales y la nueva estación del ferrocarril, han formado en La Molina un inmejorable centro de deportes invernales. En cuanto a instalaciones de carácter deportivo, cuenta con el trampolín de Font Canaleta, dos telesillas, un telesquí y el magnífico telecabinado inaugurado el pasado año, los cuales van a ser completados con otros elevadores mecánicos, actualmente en proyecto.

La construcción de otro ferrocarril, el de cremallera de Ribas a Nuria, tuvo también influencia decisiva para la formación en pocos años de otro importante centro invernal. Nuria, el solitario valle situado a los 2.000 metros de altura y rodeado de elevadas cumbres, recibió pronto la visita de los esquiadores que se sintieron atraídos por las excelentes condiciones de sus magníficas pistas y por los largos descensos que les brindaban las excursiones a los elevados puertos de Nou Creus y Nou Fonts y la atrayente ascensión al Puigmal, la más elevada cumbre del Pirineo oriental. A su impulso el antiguo Santuario sufrió transformaciones, medios mecánicos de elevación fueron instalados en el valle, el funicular que funcionó en Barcelona durante la Exposición de 1929 fué trasladado a Nuria y posteriormente un telesquí y un telesilla prestaron servicio. Dos hoteles fueron construídos para ampliar su capacidad de alojamiento y para fines deportivos cuenta además con un trampolín y dos pistas de hielo, en las que se han celebrado importantes competiciones de hockey y patinaje.

En una época en que el deporte va degenerando en espectáculo, resulta alentador comprobar que el auge del esquí y que su facilidad de adaptación en nuestro país, han sido debidos precisamente a que sus adeptos son todos ellos practicantes. Aquí no existen contemplativos; todo el que dispone de un par de esquís no duda en calzárselos inmediatamente y si resiste la primera prueba, la más dura, sin alusión a los porrazos, se convierte en un convencido, estimulado siempre por los progresos que vaya realizando hasta lograr un grado de perfec-



El Santuario de Nuria en el fondo del valle que cierran elevadas cumbres.

El trampolín de La Molina en día de concurso.

Las multicolores "hueveras" del telecable del Puig d'Alp se remontan hacia la cumbre.
(Fotos Campañá).

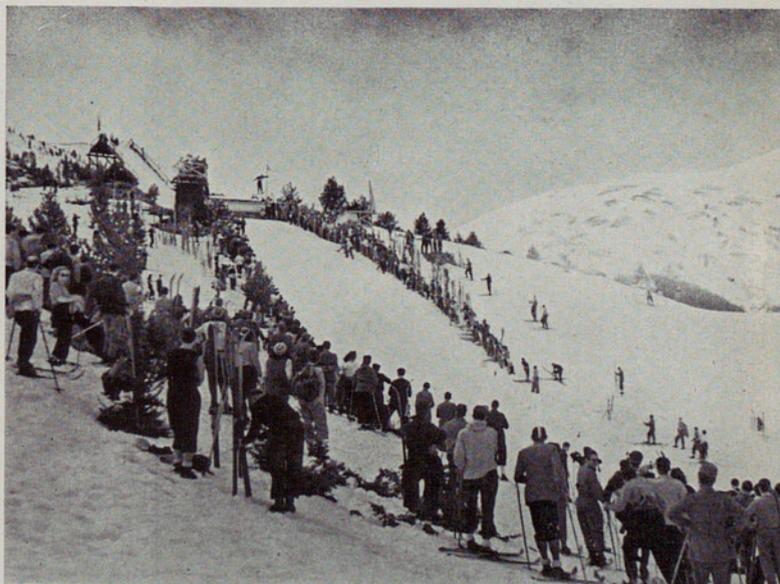
cionamiento que le permita lanzarse por las rápidas pendientes sin comprometer el equilibrio.

Es un hecho comprobado que el nivel medio de nuestros esquiadores turistas, es decir, los que practican el esquí por su propio placer, en comparación con los aficionados de otros países de mayor tradición, es muy elevado. Aunque parezca paradójico, en España, donde nos hemos acreditado por dar un valor turístico al sol, disponemos también de reservas níveas para atraernos a los forasteros, en toda la cordillera pirenaica. Además de Nuria y La Molina, Candanchú, Panticosa, Sallent de Gállego y el valle de Tena, ofrecen amplias perspectivas Sierra Nevada, con las famosas pistas que descienden del Veleto; en la cordillera Cantábrica, los Picos de Europa y sus altos puertos brindan vastos campos en las hondonadas y laderas y en el Guadarrama, la proximidad con Madrid facilita su acceso.

Estas condiciones privilegiadas de nuestras montañas luchan todavía con la escasez de comunicaciones, que es el único obstáculo que impide llegar hasta ellas cómodamente, pero el tiempo va ganando batallas y los accesos véanse facilitados y sus instalaciones mejoradas progresivamente, acortándose las distancias y lográndose un grado de habitabilidad cada día más confortable.

Parajes olvidados en la vasta geografía hispánica, merecen de pronto el derecho a captarse la atención y verse concurridos, descubiertos por unos adelantados que pregonan sus bellezas entusiasmados y detrás de los cuales llegan otros, atraídos por lo divulgado y formando un estado de opinión favorable sientan las bases para la creación de una futura estación de deportes de invierno, al conjuro de estos apreciados talismanes de diminutas cristalizaciones acuosas que integran las capas de nieve.

Así nacieron y se formaron La Molina, Nuria y Navacerrada, tras los surcos impresos por los esquís que calzaron los precursores de los deportes de nieve en España, en la primera década del siglo que vivimos.





Navacerrada ha estrenado telesilla

por CONCHITA BOADA

El día de la Purísima se estrenó en el Puerto de Navacerrada el primero de los cuatro telesillas que han de convertir la "Sierra" en un centro cada día más turístico. A 60 kilómetros de Madrid, el Puerto de Navacerrada es el "pulmón de acero" de la capital. En verano, de toda la vida, y en invierno, a medida que va arraigando cada día más el deporte del esquí.

La inauguración del telesilla representa un acontecimiento. Descongestionará las aglomeraciones del ya "viejo" telesquí de arrastre, y permitirá la subida al pico de Guarramillas cómodamente sentado. Cómodamente para los que no sufren de vértigo, claro está. Trece tramos de cable, con 100 sillas sencillas y 20 dobles, recorriendo 1.080 metros para subir del Puerto (1.873 metros) a Guarramillas (2.177 metros); 304 metros de desnivel, a una velocidad de 360 personas por hora.

De todos los asistentes a la inauguración, ninguno tan ufano como don Eleuterio Arias, pionero de la Sierra y fundador de una dinastía de campeónísimos.

Luis, el más joven, actual campeón de España, está en Kriesburel, en Austria, entrenándose para la preselección de los que han de tomar parte en la Olimpiada blanca, en Cortina d'Ampezzo, en los Alpes italianos.

Aquí, junto a su padre, Miguel y Pepe Arias. Pepe ha sido varias veces campeón de España, y para colmo de "records", se ha llevado durante diez años seguidos el título de campeón absoluto, en Nuria. Hasta que se ha decidido a no presentarse para que a su hermano Luis le dé tiempo también de reunir su colección de títulos.

—Me gustan todas las pruebas, por esto ganaba los campeonatos absolutos, pues me era fácil puntuar bien en las cuatro: descenso, slalom, fondo y salto.



El llamado "Arbol del amor" en Navacerrada.

Los hermanos Arias no han hecho más que realizar el refrán, y "de tal palo, tales astillas".

—Yo mismo empecé a enseñar a esquiar a mis chicos —dice don Eleuterio Arias—, luego tuvieron por profesor al austríaco Maskerler, que vino aquí subvencionado por la Federación Española de Esquí, y es el que hizo evolucionar el esquí en Castilla.

Dicho sea de paso, España no tuvo su Federación de Esquí hasta el año 1939, pero han bastado unos pocos Eleuterios Arias para que este deporte se extienda cada día más.

Arias, padre, nació en la ladera Sur del Guadarrama, en Cercedilla, el pueblo de donde sale hoy el tren eléctrico que todos los fines de semana se cansa de subir esquiadores al Puerto de Navacerrada. A principios de siglo, Eleuterio Arias hizo de guía a unos cazadores, don Manuel González de Amezúa y don José de Aguinaga, actual Director General de Ferrocarriles, entre los más entusiastas.

—Estos señores habían aprendido a esquiar en Suiza y les gustó tanto la Sierra, que en 1906 fundaron un club que se llamó "El Tuenti" que parece que en inglés quiere decir veinte, pues ellos eran veinte.

Luego los "twenty" fueron ampliándose y en 1910 se fundó en Navacerrada, el "Club Alpino Español".

Eran los tiempos heroicos de la Sierra, cuando se iba allí, no a esquiar sino a cazar sus corzas y jabalíes. Para subir desde Cercedilla, se alquilaba un burro por 2'50 pesetas, o un caballo para los ricos, pues costaba 5 pesetas.

—Hoy esto debería ser una maravilla, y verá usted dentro de dos o tres años cuando estén construídos los cuatro telesillas.

En plena temporada se calculan en unos 5.000 los esquiadores, por fin de semana. Van quedando atrás los tiempos de los que habla don Eleuterio.

—En 1914, Amezúa, Aguinaga, Prats y yo, fuimos esquiando de Cercedilla a Segovia. Pasamos por el Puerto de Marichivas, Monte de Trigo, Mujer Muerta y Segovia. Salimos a las 9 y media y llegamos a las 5 de la tarde.

Y la pasión del esquí no se deja fácilmente.

—Hace tres años, a los 62, gané todavía una copa de veteranos.

Pero de lo que más le gusta hablar a don Eleuterio, es de la época de "El Tuenti" y "El Club Alpino".

—En 1913, Amezúa regaló quince pares de esquís para los chicos de la Escuela de Cercedilla.

Por allí empezó todo. Y hoy, 42 años después, se inaugura el telesilla de Guarramillas con el que empieza la edad de oro de Navacerrada.

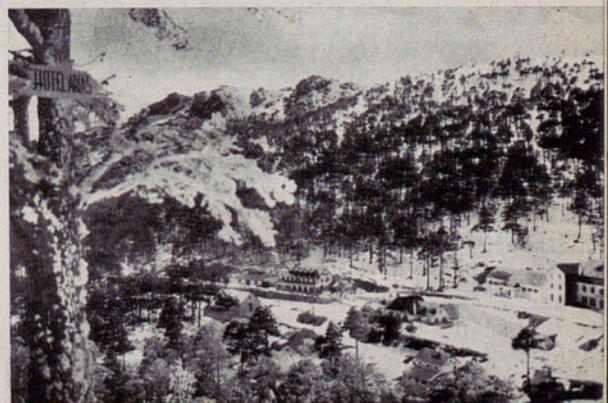
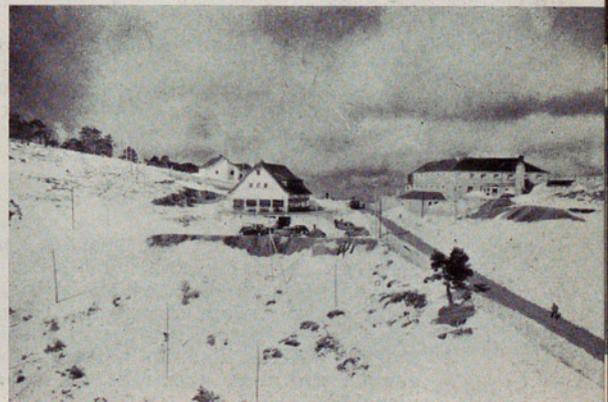
Un mar de nubes cubre la tierra baja; sólo los picos más altos sobresalen como islotes perdidos en este océano de algodón. Desde la "Bola de Mundo", a 2.262 metros, el panorama es magnífico. El sol se pone entre colchones color malva. Lejos, pero sólo a 60 kilómetros, en este día de niebla, Madrid. Lo dicho. Navacerrada es el "pulmón de acero" de la capital de España.



Llega la nieve hasta el cartel indicador de direcciones.

La Venta Arias, a casi dos mil metros de altitud.

Una vista parcial del puerto de Navacerrada.

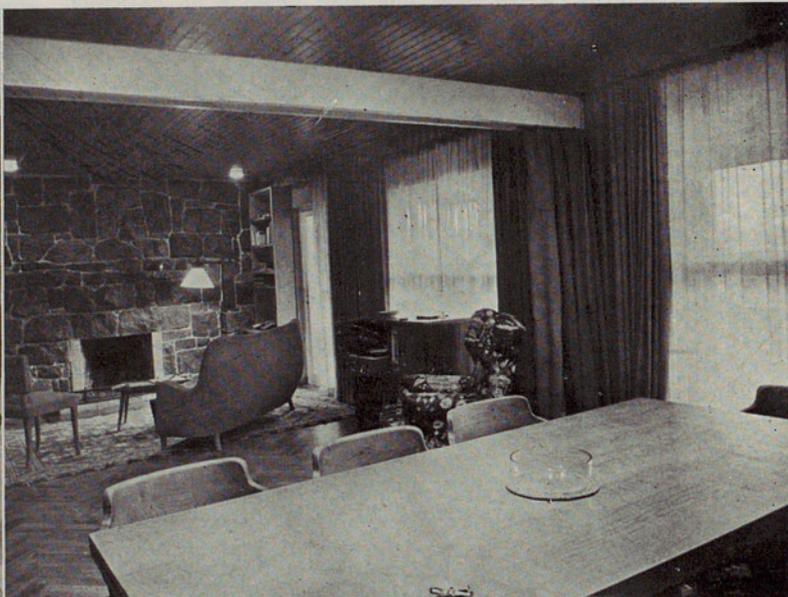


Decoración en la alta montaña

por JOSE MAINAR
Fotos A. CAMPAÑA



Interior de confortable línea rústica en un hotel particular de La Molina
(Arquitecto Ros Vila)



Severo y elegante comedor y cuarto de estar en una finca de Bellver
(Cerdaña) proyectada por el arquitecto Sr. Sastres.

A muchas leguas de distancia y no sólo en el sentido geográfico, se halla la casa de montaña respecto de la de la ciudad. El clima impone en gran parte su aspecto interior, como lo hace en el exterior; es por ello que tiene su especial distinción, su forma de ser. Pero además en la forma de ser vivida.

De menor superficie, por claras razones, se halla libre de muchos prejuicios y exigencias de la casa urbana. En atención al clima, las condiciones de confort han de ser iguales o mejores; y puesto que las permanencias en casa son más prolongadas que suelen serlo en la ciudad, el espacio dedicado a la vida de relación y asueto debe tener la debida prelación en holgura y visibilidad. De ahí la posibilidad de amplias, aunque no altas aberturas al exterior, para recreo visual.

Las posibilidades técnicas actuales y las tendencias de la actual arquitectura, procuran ese gusto moderno del fácil contacto con la naturaleza. Ellas también hacen posible en alto grado las condiciones térmicas en el interior.

Y aun siendo así, la madera continúa siendo el material más idóneo para el revestimiento de muros, lo mismo que para el pavimento y techos, con su extraordinaria sensación de comodidad.

Los dormitorios, puede y aun conviene que sean de reducido espacio, de 7 a 9 metros cuadrados; o bien estar dispuestos en forma de literas. Las dimensiones de la cocina y otros servicios domésticos se reducen discrecionalmente por las posibilidades de los modernos aparatos. Todo sea a favor del comedor-sala de estar, pieza singular de la casa, con el hogar, su eje y principal elemento, y donde el paisaje es uno de los protagonistas de la decoración.

Puede que los amplios ventanales se avengan poco con el innecesario folklorismo de muchos muebles labrados, torneados, contorneados y avivados con pinturas de tipo popular. Todo esto no importa; bastan los muebles sobrios, de excelente roble o nogal; las telas simples de lino con ligeras entonaciones, para lograr un conjunto adecuado.

La preocupación de ambientar la casa como la de un pastor o la de un aldeano puede ser tan fútil, aun en la alta montaña, como la de remedar muebles y decoración palatinos de otras épocas en nuestros burgueses pisos del Ensanche, en los que nada parece exigir reciprocidad con el aspecto ambiental externo. El gran escenario de la Naturaleza puede ser largamente gustado en la butaca, al calor de todas las comodidades y con un afinado temple espiritual.

Clásico ejemplo del pequeño dormitorio con literas.



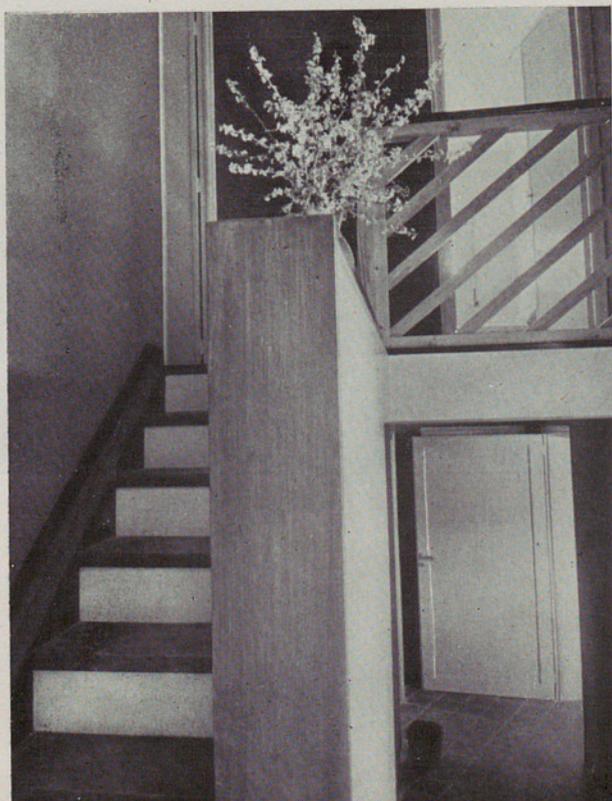
Escueta modernidad del interior en una construcción de Bellver.



Interior, alpino con revestimiento de maderas.
(La Molina, Arquitecto, Ros Dila).



Escalera de acceso a la planta superior de una "torre" de Bellver.





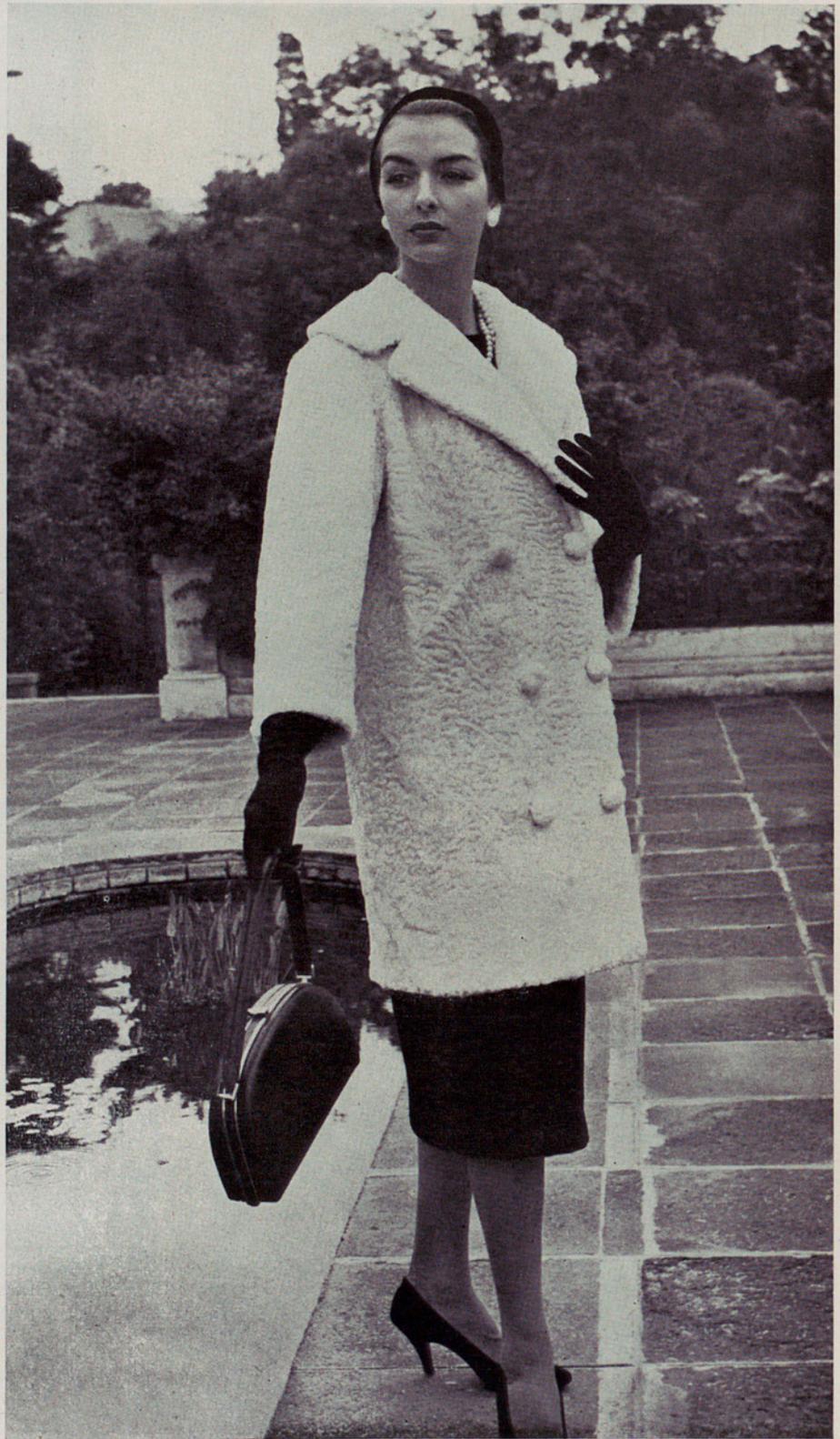
PELETERIA
P. Rubiol
LA DE MAS PRESTIGIO DE BARCELONA

MUNTANER, 300
TELS. 28 46 44 - 37 19 69

PRESENTA

**sus creaciones inconfun-
dibles en pieles finas.**

Trois Karl Agneau Breitschwanz
blanco, una creación más de
PELETERIA P. RUBIOL de Barcelona.



Fotografía: BADOSA

LA MODA, a la montaña

Crónica de Paris, por JOSEPHINE

El balcón a la plaza y la contemplación de la lluvia, que cae, fina, sobre la Madeleine de París, me apartan de la creencia de que estoy en la montaña, cuando faltan unos minutos para que comience la exhibición de modelos para el deporte que presenta André Ledoux, ya que su salón está decorado como un refugio de montaña.

Además todos y todas se refieren en sus conversaciones a cosas del deporte: la marcha, la escalada, la técnica del esquí.

Para la evasión femenina a las cimas, Ledoux hace ahora la portación más importante que se ofrece a la elegante sobre la nieve.

Su línea para 1956 se llama "felina".

Inspirada en la ondulante flexibilidad de los gatos, sus ventajosas rebuscadas técnicamente por este experto del atuendo montaño, ayudarán a las deportistas a tener, en la pista de nieve, el deseado estilo retozón, cuya flexibilidad sólo la danza podría igualar.

En la mayoría de los casos, la refinada elegancia y originalidad de los conjuntos de esquí permiten su utilización en las actividades de después del esquí, sin olvidar el baño de sol, tan importante en la montaña.

Y ya entrando en la técnica, digamos que el carácter felino de los conjuntos a que aludimos se debe al abandono de la antigua línea clásica pantalón-blusón, que dominaba hasta ahora en las combinaciones.

Veamos las características de la nueva línea en una combinación de tejido elástico —gris rayado— en la que el corpiño, de forma princesa, revela la admirable flexibilidad del talle, que no está cortado, situándose muy bajo la unión al pantalón. Las rayas horizontales acentúan la línea del busto, mientras las verticales alargan más la finura del pantalón-huso.

Para el baño de sol el conjunto con tirantes se lleva con un bolero, o una chaqueta estilo marinero, muy larga y recogida de abajo.

La tendencia de los cuellos es de escotarse. Los tejidos clásicos, del género "draski" nos traen para este año la fantasía de sus escoceses y mil rayas; y los elásticos —a base de nylon o de lastex—, aportan las notas alegres de un colorido vivo.

La evolución de las actividades "después del esquí", tan diferentes en cada centro montaño y de importancia creciente, obligan, por su variedad de utilización, a considerarlas separadamente, bajo cada uno de sus aspectos: después del esquí de exterior; después del esquí de chalet; después del esquí de casino.

El "après-ski" de exterior se concibe en pantalón recto o pantalón-huso. El afinamiento de la silueta, debido al pantalón-huso, aporta un toque de ligereza a la fantasía y el pintoresquismo del "après-ski". Ciertos conjuntos llevan tirantes. Todos oponen al rigor del frío gruesas chaquetas que tienen aire de marineras.

La innovación en el dominio del "après-ski" está en una especie de sobretraje hecho en suedina 100 por 100 de nylon, elástico.

En esta materia, completamente nueva y fabricada en exclusiva para André Ledoux, éste ha concebido un tipo de traje amplio y práctico, bajo el que cada cual puede armarse de sueters de lana, y en el que la línea se recoge en el talle con un cinturón. (Confort total.)

Para el pantalón-huso de después del esquí se recomienda el jersey. Unidos o mezclados, los rojos dominan. El "après-ski" de chalet puede ser un pantalón estrecho y flexible, con un corpiño a gusto de la consumidora. El "après-ski" de casino es, ante todo, un atuendo femenino de noche, pantalón-refinado y para el que se requieren ricos tejidos este año: terciopelo de nylon de un solo color, terciopelo de seda estampado y sederías, satenes y lamés, en colores pastel, rojo vivo o plateado.

Uno de ellos, gracias a las calidades de los tejidos extensibles, toma la forma del huso, quedando así marcadas por el estilo montaño hasta las últimas horas elegantes cerca de la nieve.



Falda de golf de franela gris, de Hemes, Paris.

Conjunto de deporte de Hemes, Paris.



Chaquetón de piel blanca, forrado en un tono pastel, con gran capuchón. Modelo de Santa Eulalia.

LA MODA
 a través de
 los años

Elegancia sobre la nieve

por MARIA ALBERTA MONSET



La elegancia de los equipos deportivos destaca sobremanera en el deporte del esquí. Sobre las blancas pistas nevadas la ágil silueta aparece con toda su gracia y cualquier detalle de su equipo toma una inesperada importancia. En los primeros tiempos de este deporte, las damas no empleaban un equipo especial ni se habrían atrevido a adoptar pantalones; pero muy pronto se impusieron de forma que ello fué el inicio de esta prenda que finalmente ha lanzado la moda. Es curioso ver cómo la evolución del traje de esquiar no ha hecho más que seguir el ritmo ascendente de este deporte, convirtiéndose en una prenda cada día más simple, más cómoda, con mayor libertad de movimientos y que se ajusta al cuerpo. No por ello los modistos han dejado de aprovechar el cultivo de una indumentaria que se presta infinitamente a la vistosidad; y cada temporada invernal la moda en el esquí tiene una importancia y se presentan nuevos modelos, ya sea en las colecciones de los grandes modistos o en las casas especializadas. Cuando parece que ya lo ha dado todo de sí surge el detalle original, el color, la forma, un complemento cualquiera.

La moda actual puede decirse que se basa en la simplicidad de unas prendas que exigen un corte perfecto mientras el sutil y delicado colorido de unos tonos pastel da la pauta de la novedad en esta temporada.



Jersey de gruesa lana en tono amarillo limón, con capuchón de una pieza transformable en cuello alto. Resulta muy vistoso sobre pantalón negro.

Modelo de Santa Eulalia

A norak negro respunteado en blanco, con grandes y originales bolsillos delanteros.

Modelo de Santa Eulalia.



Jersey de lana de color rosa pálido, dibujo en tono marengo. El capuchón aparte, es de lana negra con lista rosa. Pantalón negro.

Modelo de Santa Eulalia.



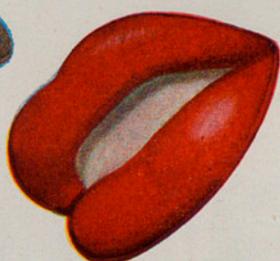


Pieles

Révilleon ha creado este abrigo
holgado y confortable de visón,
seleccionado de Saga.

Sombrero y abrigo de piel de
leopardo confeccionado por
Jacques Heim.





Para lápiz permanente

TATUAJE

Solamente

CREACION *Laurendor* AL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA BELLEZA FEMENINA



Chaquetón para "sky" en Agneau Bagdad
Creación, Tappioles y Pirretas.

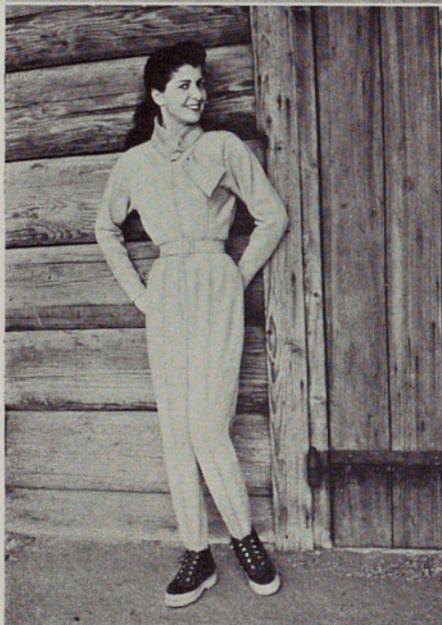


EN ROJO Y NEGRO...



LINDA CHRISTIAN protagonista de la película "TORMENTA" luce un original echarpe creación **MALLERICH**

LA MAS RECIENTE NOVEDAD DE **Mallerich**



Conjunto de esquí en "drasski",
rayado azul y negro, de
André Ledoux Paris

Combinación para después del
esquí, de satén plateado, a canales, de
André Ledoux Paris.

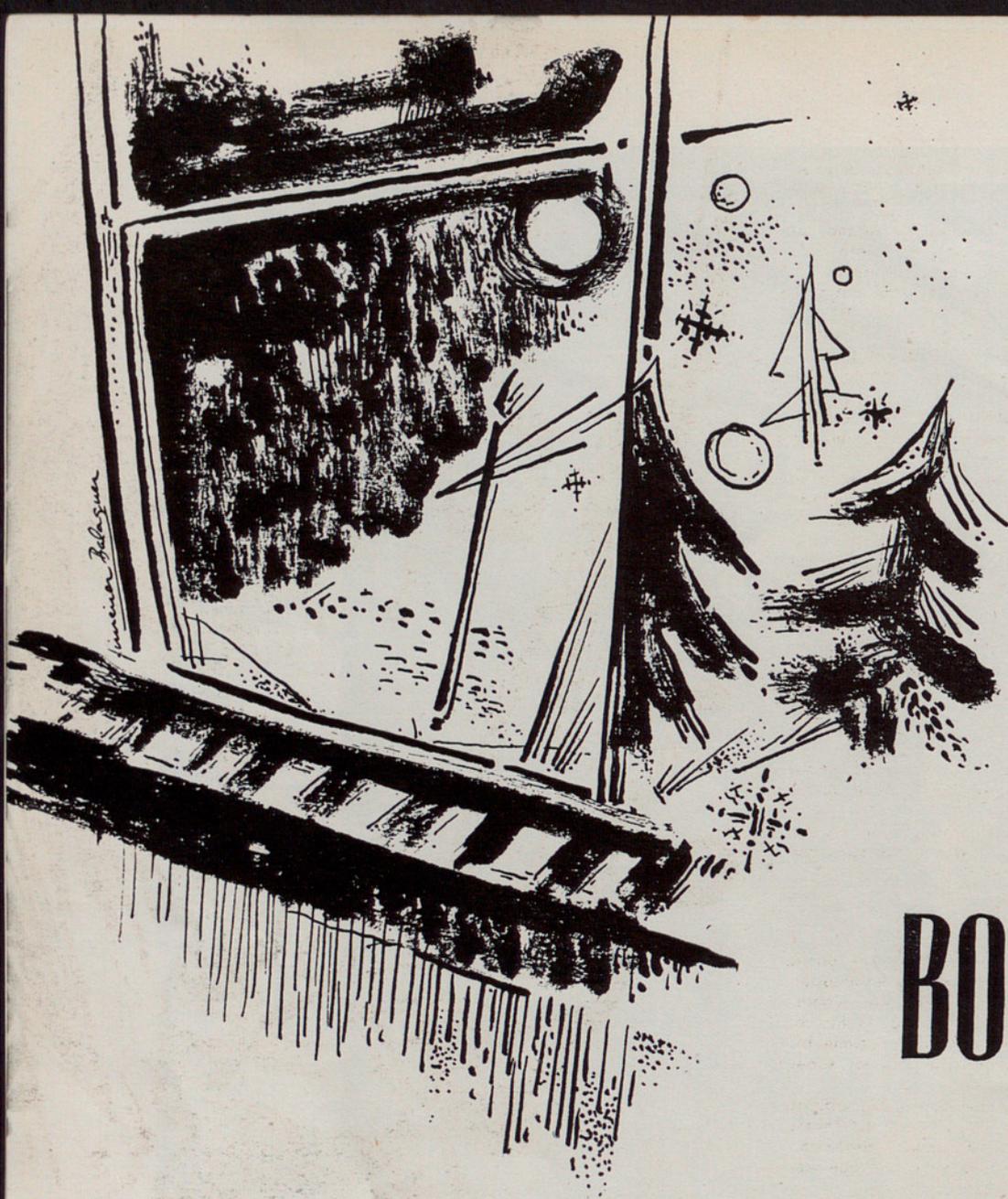
Combinación de esquí en "elastiss"
amarillo canario, de André Ledoux.

Chaqueta para montaña,
de Revillón Paris.



Fotografía: BADOSA

Abrigo Visón Emba Royal Pastel muy elegante
y suntuoso, creación de la prestigiosa firma
PELETERIA P. RUBIOL de Barcelona.



BORRASCA

Cuento por REGINA FLAVIO

Se conocían desde que el muchacho vino al mundo.

Los ventisqueros de Grünewald, como olas enormes e inmóviles, se extendían a lo lejos, frente a su casa, la rodeaban formando en torno un blanco anfiteatro que, a la luz del sol, reverberaba deslumbrante.

El Lutsckin, después de haber descendido de las vecinas montañas, pasaba por delante de la morada, bajo el puente de madera que unía las dos vertientes y continuaba su rápido curso hacia el valle.

La casa se levantaba a poca distancia de la aldea de Grünewald y a su espalda tenía los ventisqueros que cubren los altos peñascos del Chreckhorn y el Wetterhorn.

Desde que Hans empezó a mirar a través de los cristales de su casa hacia la lejanía, sus ojos recogieron, aunque sin darse todavía cuenta de ello, la blancura invernal del paisaje —blanca la lejanía tempestuosa de los picachos envueltos en nieblas, blanco el huerto y el jardín que rodeaba el pequeño edificio de un piso, blanco el cielo, y blanca la atmósfera, por donde solían caer blancos copos cuyo revoloteo entretenía mucho al chico— o el verde claro del valle y el albo esplendor de la serena lejanía chisporroteante de millares de pequeños soles, cuando en primavera florecía la tierra.

Pero incluso entonces, la nieve continuaba triunfante en los picachos circundantes, en sus cavernas de hielo que, según dicen, penetran en el corazón de los Alpes, en sus simas compuestas de enormes témpanos de un verde transparente.

Y también en primavera o en pleno estío, se formaba en el cielo de vez en cuando, alguna nube negra que llegaba seguida de rumor cavernoso, atronador. Entonces el "Foshn", la tormenta que desde los montes se precipita sobre los valles desgajando árboles, arrastrando casas y despeñando gente, se tendía como la cólera de las montañas, como la ira del Creador. Y también entonces era bello el espectáculo. Bello y deslumbrador.

Por eso Hans comprendía a la naturaleza que le rodeaba. Se sentía compenetrado con ella; era su amigo; la amaba.

Y cuando aún era demasiado pequeño para subir a las grandes alturas, le parecía tan natural que su padre, con unos "rappels" y unas cuerdas al hombro, saliera antes de que despuntara el alba, o regresara, a veces dos o tres días después, tras haber desempeñado su trabajo de guía alpino.

Era aún pequeño cuando subió por primera vez a una altura importante, atado a la cuerda que sujetaba también a su padre. Trepaba poniendo las puntas de los pies en los escalones que abría éste con el pico sobre el hielo; asiéndose a la cuerda que lo enlazaba por la cintura, mientras el padre se afirmaba con una mano al "rappel", hundido fuertemente en la lisa pared y con la otra tallaba el inmediato escalón.

Cuando llegaron a la cumbre, el aire era tan fino y estaba tan helado que a Hans le pareció respirar algo desconocido. El valle, cubierto de verdor, se extendía allá abajo, muy lejos; su casa, de ladrillo rojo, parecía tan pequeña como un hongo

en un tiesto verde. Pero en la distancia, por encima de ellos, quedaban, envueltas en niebla, cumbres más altas, a las que el muchacho hubiera querido subir.

Unos años después, en otro día de comienzos del verano, los dos se encaminaron a ellas. Fué una ascensión más lenta, más difícil, pero su padre era uno de los mejores guías de la comarca y ni sus pies vacilaban jamás, ni su mano flaqueaba, ni en su cabeza hacía presa nunca el vértigo.

Y Hans pudo dominar con la mirada la totalidad del extenso valle, la aldea, los caseríos lejanos, hasta que las nubes grises empezaron a cernerse sobre ellos y el guía dió la señal de regreso.

A medida que bajaban en orden contrario al de la subida, iban extendiéndose las nieblas, y el padre de Hans decidió dar un rodeo muy amplio.

Aumentó la oscuridad y empezó a nevar, y la tormenta se desencadenó anunciada por el resonar del trueno, agrandado por las concavidades, transmitido hasta las cumbres más lejanas por el grito del eco.

Y de pronto un estrépito ensordecedor, como el galope de millares de potros, como el retumbar de un sostenido cañoneo, llegó hasta ellos.

Una gigantesca masa de nieve se desprendía de lo más alto de la montaña. El padre de Hans se echó sobre el chico y se tiró al suelo. Con él sujeto bajo su cuerpo, se agarró a las raíces de un abeto, cuando ya el alud pasaba rugiente a varios metros de distancia, arrasando con el huracán que desprendía matorrales y árboles, y siguiendo su siniestro camino hacia el valle.

—Podremos contarlo —le dijo a Hans su padre cuando ambos se pusieron en pie—, y esto suele darse pocas veces en la vida. Que no se te olvide, muchacho.

Algún tiempo después Hans seguía la profesión de sus ascendientes. El nuevo guía era fuerte y alto, duro y flexible como el acero, valiente y ágil, seguro y atrevido.

* * *

Hans saludó a aquellos dos nuevos clientes y a las pocas palabras supo que se trataba de aficionados muy entendidos, de deportistas avezados a la práctica de numerosos juegos, desde el tenis y el golf al motorismo, pasando por el hípico, y que ahora trataban de ampliar sus no escasos conocimientos de escalada, mediante el ascenso a algún pico de los Alpes Berneses.

—Claro que por ser la primera vez que subimos a alturas tan importantes, no pretendemos llegar a la Jungfrau (Hans sonrió para sus adentros y siguió escuchando impertérrito), sino a algún otro menos elevado. Y dejaremos para el año que viene la organización de la escalada a aquélla.

En el automóvil de los dos jóvenes extranjeros se dirigieron desde Thun, bordeando primero el lago y después adentrándose en el Oberland, hasta Saanen. Desde allí siguieron a pie al Gemmi.

Los espesos bosques de nogales y abetos habían desaparecido y un mar de nieve se extendía en oleadas inmóviles alrededor y se elevaba enfrente, en gigantesco panorama que una leve bruma confundía suavemente con el cielo plomizo.

Parecía un mundo helado. Un planeta distinto y ajeno a esa materia inorgánica desmenuzable que conocemos con el nombre de tierra. Aquel mundo era blanco. Con claroscuros de tintes insospechables, desde el rosa violeta al violeta negrozco. Pasando por toda la gama infinita del blanco; alburas aterciopeladas de nieve, blanco lechoso del hielo en la sombra, blanco abrasador del cristal que el sol baña con su foco incandescente —aunque en aquella altura sus rayos se enfrían al contacto con el lívido suelo— blanco verdoso, de agua estancada, de ensenadas frías y quietas, de mares del Norte en laderas que nunca el sol ha tocado con su oro, en que la inalcanzable pureza del abismo permanece intacta.

Sin embargo, cuando los tres hombres llevaban un rato de marcha, todo empezó a esfumarse bajo un tinte grisáceo, aunque el sol continuaba filtrándose a través de la bruma. Al pie de una de las paredes del Diablerets, cuya escalada habían emprendido hacía un par de horas, Hans presintió el "Foshn".

Le habló de él el torrente que mugía al fondo del abismo; le señaló su proximidad la suave nubosidad del cielo aún azul; le indicó su ruta el vuelo de un águila que pasó sobre ellos, a gran altura; le anunció su ímpetu el olor tan levemente enrarecido del aire que empezó a sentir denso, y la montaña



toda se convirtió en aviso para su amigo Hans, al que había conocido desde siempre; desde que siglos atrás los antepasados del guía se establecieron en la comarca.

Y Hans supo que no se debía seguir el ascenso, sino que había que buscar un lugar resguardado hasta que el "Foshn" hubiera pasado. Porque aquella naturaleza amiga sería implacable con él y con los que él guiaba, como lo había sido y lo sería siempre con los que no siguen sus advertencias.

En vez de clavar su "rappel" de nuevo en la lisa pared, Hans se volvió hacia los turistas y se desató la cuerda que les unía a los tres. Se hallaban en una cornisa donde hacían un breve alto.

—Va a haber tormenta —les dijo—. Es necesario detenerse y buscar refugio.

Los dos muchachos se quedaron atónitos, contemplando primero a Hans y luego el tranquilo horizonte. Durante un momento permanecieron inmóviles tratando de sorprender en la naturaleza algún síntoma de peligro. Ellos sabían que nunca hay que despreciar la advertencia de un guía, que es deber del alpinista supeditarse a las indicaciones y hasta a las órdenes de esos hombres que a su vez deben, si es preciso, sacrificar su vida por la persona que se confía a ellos. Pero en aquel momento, invadidos por la borrachera de la escalada, sintiendo el afán incomparable de llegar a más y más altura, de vencer al abismo, de aspirar el triunfo sobre la montaña, sólo la percepción visible del peligro les hubiera detenido.

Y el panorama, impenetrable, reservó para los suyos, el águila, el torrente y el guía, la advertencia.

—Eso es absurdo —respondió uno de los extranjeros—. No hay señal ninguna de que el tiempo vaya a variar. Incluso el termómetro ayer y esta madrugada, marcaba bonanza.

—Sin embargo antes de una hora habrá cambiado todo. Y como para entonces no habríamos llegado ni a la cuarta parte de la ascensión y estaríamos en uno de los puntos más peligrosos, prefiero que nos quedemos aquí. Por esta senda podemos encontrar alguna caverna donde guarecernos.

—¡Pero eso es un disparate! ¿Vamos a estarnos aquí una, dos, o más horas esperando lo que probablemente no sucederá? ¡Eso puede significar la pérdida de todo el día!...

—No importa. Es preferible perder un día a perder la vida.

La flema indiferente del guía, que no parecía tomar en serio los conocimientos de alpinismo de sus clientes, aducidos como argumento supremo para imponer su criterio, exasperó a los jóvenes deportistas. Lo que no sabían era que el suizo se sentía por lo menos tan exasperado por su estúpida insistencia como ellos por la testarudez cachazuda de él; y que lo que pasaba era que el guía dominaba sus sentimientos, ya que no era ésta la primera vez que tenía que luchar contra las decisiones de los entusiastas del montañismo.

Pero Hans ignoraba por su parte que en esta ocasión se las había con los más peligrosos héroes de la escalada: los que experimentan a su modo, y en sentido inverso, el vértigo de las alturas.

Y después de una discusión que no llegó a violenta por la impavidez del guía, los jóvenes aficionados decidieron prescindir de sus servicios y seguir por su cuenta efectuando el ascenso.

Por un momento estuvo Hans tentado de dejarlos. El también era joven y a pesar de su flema y de su largo entrenamiento, sentía bullir alguna que otra vez en sus venas la sangre rebelde de Guillermo Tell, pero el recuerdo de su deber le asaltó a tiempo.

"Un guía nunca debe abandonar al cliente, en ningún caso, por ningún pretexto... Un guía **no puede** regresar a lugar seguro sin la persona confiada a su custodia..." Y si él regresara sólo no habría acabado únicamente para su profesión, sino para su gente, para los hombres y las mujeres de su pueblo, de su comarca... para su familia, para su padre, el guía más conocido y respetado de la región...

Los dos arriesgados alpinistas habían alcanzado ya otra cornisa a veinte metros sobre la anterior, lo que representaba otro peldaño en la peligrosa escalada y se hallaban al parecer conferenciando sobre el nuevo método a seguir para emprender el ascenso por la ladera que ahora se ofrecía en plano algo inclinado; esto hacía innecesario el empleo de escalones como los que había tenido que tallar en el hielo para llegar hasta allí, cuando Hans, olvidándose del peligro, sin ver una nube negra que iba ensanchándose rápidamente y oscureciendo la montaña, clavó su "rappel" en la lisa pared, no lejos del lugar en que se veían los peldaños acabados de formar por los que le habían precedido, y se colgó de la cuerda, llevando en la mano el pico con que tenía que fabricarse el pequeño estribo que a él le bastaba para proseguir el ascenso.

El muchacho quedó colgado sobre el abismo. A cientos de metros del torrente que gruñía sordamente al pasar hacia el valle, y en aquel momento el rugido del "Foshn" comenzó a extenderse por los picachos, por las concavidades, por las pendientes, a retumbar repetido por los millares de ecos que lo transmitían desde la distancia, y lo agrandaban hasta el infinito.

El cuerpo de Hans no significó nada para la tormenta que puede arrancar árboles de cuajo y arrastrar casitas. Era tan leve obstáculo a su descenso, que lo arrastró consigo como brizna de hierba y lo lanzó contra el torrente, que siguió gruñendo camino del valle. A cientos de metros de un "rappel", que quedó clavado en el hielo como un pequeño hito.

ESTA CASA DE ENSUEÑO SE VENDE POR PISOS

Zona residencial de Pedralbes

Rodeada de jardín

Modernas terrazas al sol

Calefacción central

Aire acondicionado

Dos ascensores

Teléfono interior



Cuatro dormitorios y dos baños

Cuarto-chimenea, living - comedor - terraza

Cocina - office «de cine»

Habitación servicio con aseo

Parquet, lavadora eléctrica

Caja caudales, extractor de humos, etcétera

CONSTRUCCIONES ESPAÑOLAS, S. A. PASEO MANUEL GIRONA, 41-43 VISIBLE DE 12 A 2

Don Manuel Girona. Caricatura de J Parera. Col. Renart.

Don Juan Güell Caricatura de J Parera Col. Nadal.



AMIGOS DE LOS MUSEOS

EL CARICATURISTA OCHOCENTISTA JOSE PARERA

por JOAQUIN RENART

En ocasión de haber dado el ilustre Cronista de la ciudad, don Joaquín M.^a de Nadal, una conferencia para "Amigos de los Museos" tratando del notable caricaturista ochocentista José Parera, se expusieron en la misma sala del Archivo Histórico de la Ciudad, donde la conferencia tuvo lugar, una serie de originales del referido artista que vienen a revalorar la obra toda del experto retratista, tan popular en su tiempo.

José Parera, nacido en Barcelona en 1816, murió en edad avanzada. De su biografía podría decirse que estudió en la Escuela de Bellas Artes de nuestra ciudad; como pintor se especializó en el retrato, cultivó la música y el canto, fué, andando el tiempo, pintor de cámara de Isabel II. Residió largas temporadas en Italia y, por fin, se estableció en Barcelona dedicándose a la caricatura. En este arte su mérito fué indiscutible, y bien podemos afirmar, con don Joaquín M.^a de Nadal, que así como hay artistas que llegan al retrato a través de la caricatura, nuestro Parera llegó a la caricatura a través del retrato.

Alto, enjuto, con un bigote que se le hundía en el labio superior, otros dibujantes le hubieran caricaturizado en competencia con sus personajes representados. Su labor fué copiosa y plenamente personal. Como hemos dicho, la técnica y observación de Parera retratista le prepararon perfectamente para la caricatura en la cual consiguió éxitos artísticos y populares, grafiando con gracia manifiesta y sentido psicológico extraordinario la mayoría de personajes de su época: banqueros, artistas, músicos, títulos nobiliarios, excéntricos, gentes del gran mundo, a los cuales el lápiz acuarelado y agudo de Parera ponía toda su sal y toda la intención. Por estos retratos tenemos una idea exacta de sus tipos, de sus indumentarias, de la calidad de dichos indumentos, de su gran variedad en el sombrero de copa, sus formas, la manera de llevarlos, la displicencia o la elegancia. Chalecos de vivos colores, pantalones apretados, cuellos y bufandas. Y los uniformes de ceremonial que hoy día nos parecen de guardarropía. Muchos de los retratos llevaban también su símbolo en la misma sombra.

Durante largo tiempo José Parera exponía semanalmente su caricatura de tanda en determinados establecimientos de la calle de Fernando, en aquellos felices tiempos que la concurrida vía era el punto de reunión de cuantos iban a pasear de siete a nueve de la noche, toda la calle hecha una ascua de luz, con sus tiendas de escaparates los más lucidos y atrayentes de la Barcelona finisecular.

Allí, en el escaparate de Casa Llibre o de Casa Arigemma, desfilaba la procesión de personajes, conocidos todos: Evaristo Arnús, Manuel Girona, Vidal y Quadras, Juanito Soler, Angel Fernández, Antonio Brusi, Juan Güell, Alexander, el maestro Nicolau, el notario Permanyer, Ametller, Plandolit, Luccy, Soler y Pla y tantos otros que sería largo enumerar. Muchos de dichos personajes se encuentran en la colección de caricaturas de Parera que posee nuestro buen amigo don Joaquín M.^a de Nadal, y que fué expuesta, en parte, en el Archivo Histórico de la Ciudad con motivo de la notable y documentada conferencia que dió para "Amigos de los Museos". Otras caricaturas del mismo autor están en posesión de diversos coleccionistas, y sería por demás loable el poderlas agrupar un día en alguna exposición del más típico ochocentismo.



"La ciudad" composición en esmaltes de Montserrat Mainar, ganadora del Gran Premio de la III Bienal Hispano-Americana de Arte

Últimos acontecimientos mundanos de 1955

CRONICA SOCIAL

por P. DIAZ DE QUIJANO



La Sta. María-Teresa Salisachs Rowe el día de su boda, momentos antes de recibir el ramo nupcial de orquídeas, traídas en avión desde Bélgica.

(Foto Camps-Oliver)

Los recién casados señores de Samaranch-Salisachs al llegar al hotel para el banquete. Ella vestía un abrigo blanco sobre el traje nupcial.

(Foto Camps-Oliver)



Cuando escribimos estas líneas está acabando el año y su último mes no ha sido parvo en acontecimientos mundanos o sociales. Empezó el mes con "la boda del año", como se dice vulgarmente, pues asistieron unos mil invitados y su celebración ya se esperaba con interés después de su anuncio. En efecto: la novia era una de las más bellas muchachas de la sociedad barcelonesa y se la conocía familiarmente en sociedad, con el nombre de "Bibis" (Bibis Salisachs Rowe); ahora es una de las más bellas damas jóvenes: doña María-Teresa Salisachs de Samaranch, casada con don Juan-Antonio Samaranch Torelló, diputado provincial, concejal y miembro de la Federación Nacional de Deportes.

Numeroso público se agolpaba a la puerta de la Catedral para ver la llegada de la novia, y luego se distribuyó por las naves laterales para presenciar la ceremonia del casamiento.

La llegada de la novia, a la que daba el brazo su padre, don Pedro Salisachs Roviralt, produjo murmullos de admiración. Si una muchacha es guapa, con las galas de novia lo es todavía más. El novio esperaba ante el altar, junto al cual había llegado dando el brazo a su madre, doña Juana Torelló de Samaranch.

El canónigo Dr. Vilaseca bendijo la unión, leyó la exhortación matrimonial y celebró misa rezada. Luego se firmó el acta y los recién casados salieron de la iglesia entre el homenaje de simpatía de la enorme concurrencia. Y en el Ritz se celebró poco después el banquete de boda, al que siguió una recepción en el salón del sótano, conocido por "la Parrilla", con asistencia de nuevos invitados, en total más de un millar. El nuevo matrimonio marchó de viaje al día siguiente, con dirección a varios países del centro de Europa.

A este acontecimiento de sociedad siguió otro de carácter más bien artístico, pero que también tuvo su brillantez social: la presentación de nuevo, en el Liceo, de la gran cantante española Victoria de los Angeles, después de varios años de ausencia del suelo patrio. Pero de este acontecimiento ya se da cuenta en crónica aparte.

Una función de aficionados en la que la concurrencia de espectadores fué marcadamente juvenil, fué la patrocinada por el "Club Comodín", que preside Antonio Sagnier Muñoz y del que es secretario Gabriel Moragas. Se celebró en la sala teatral de la C. A. P. S. A. y en ella se presentó la comedia quin-teriana "La boda de Quinita Flores", a cargo del elenco "amateur" que preside la joven dama María-Luisa Olivada de Pérez Güerri.

"Peña Firme", entidad de amigos, señores barceloneses de las más distinguidas familias, después de la cena a la que asistió como invitado de honor el decano de la Facultad de Derecho, Dr. D. José M.ª Pi Suñer, tan querido en nuestra sociedad, y el cual dió una charla sobre los Festivales Mozart, celebrados en Salzburgo, a los que asistió, tuvo otra cena, a la que estuvo invitado el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, ganador del gran premio de la III Biental Hispanoamericana de Arte celebrada en Barcelona durante el último trimestre de 1955.

El Real Club de Polo sigue manteniendo vivo el culto deportivo a la Hípica, organizando con alguna frecuencia series de pruebas hípias o saltos a caballo, las que atraen a gran cantidad de personas de nuestra sociedad, muy aficionadas al deporte ecuestre.

Un sinnfn de reuniones íntimas, pero amenas, en casas particulares ha mantenido la relación entre unos y otros elementos de la sociedad barcelonesa.

Y tras las recoletas fiestas navideñas —recoletas como costumbre al ámbito familiar en el domicilio— vinieron las del paso del año viejo al año nuevo, con su estrépito de campanadas, descorchamiento del champaña y notas de música alegre.



Purichy de Araoz, hija de los barones del Sacro Lirio, reunió a sus amistades juveniles con motivo de su reciente puesta de largo, en un animado baile de noche.
(Foto Busquets Navarro)

Maribel Fuster-Fabra obsequió con un animado baile de tarde a sus amigas y amigos de juventud, con motivo de su reciente puesta de largo.
(Foto Suarez)

En la función de gala del "Club Junior" celebrada en el Coliseum, vistió sus galas de mujer la gentilísima muchacha M.^a Teresa Ricart Florensa, hija del conocido arquitecto D. Pedro Ricart y de doña M.^a del Pilar Florensa, por cuyo motivo recibió numerosas felicitaciones y obsequios de sus amistades.



Julita Huélin Lanz es otra de las nuevas muchachas mayores que ha vestido últimamente su primer traje largo
(Foto X)

Marie-Teresa Roura Soler asimismo puesta de largo últimamente en Barcelona.
(Foto Busquets Navarro)

Mercedes Casas Portell vistió sus primeras galas de mujer asistiendo a una de las veladas del Gran Teatro del Liceo.

ENLACE GIRONA-TRINXET

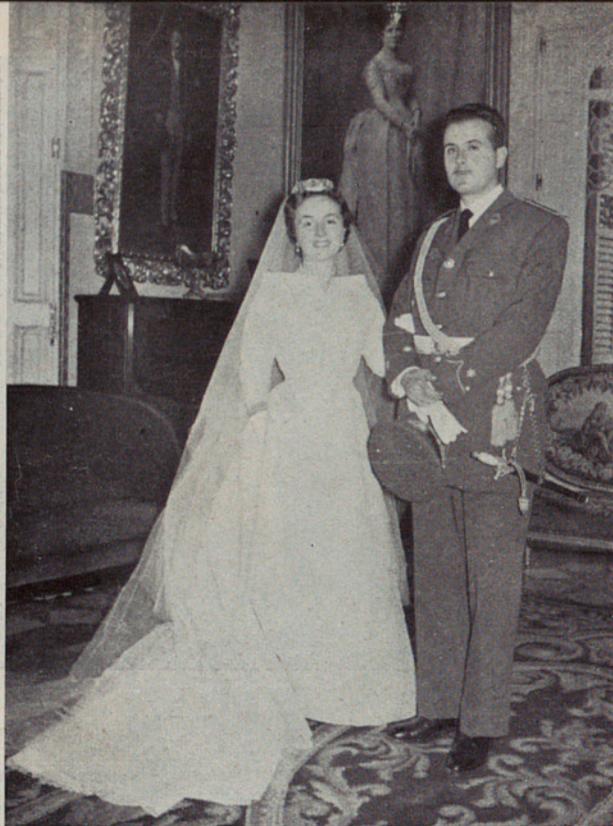
Días pasados se celebró en la residencia de los señores de Trinxet, en su capilla particular, oficiando en la misma el Obispo de Colofón, fray Matías Solá el enlace matrimonial de don Pascual Girona Godó, hijo del coronel del Ejército del Aire don Pascual Girona Ortuño, ayudante de S. E. El Generalísimo y de doña María Cazorro de Allué, y sobrino del conde de Godó, con la señorita María Emilia Trinxet Torras, hija de don Avelino Trinxet Pujol y de doña Matilde Torras Riviere, familias conocidas y apreciadas en nuestra ciudad.

Actuaron de padrinos por parte del novio, el Gobernador Civil don Felipe Acedo Colunga, y testigos por su parte don Francisco Girona Ortuño, el conde de Godó, don Marcelino Coll Ortega, don José Bravo Dunipe y don Antonio Girona Godó; y por parte de la contrayente apadrinó don Buenaventura de Viñals y Font; y testigos don Emilio Trinxet Pujol, don Juan Fradera Buxens, don Luis Vallelado de Castro y don Francisco Solano.

Después del enlace matrimonial, se sirvió el banquete nupcial en el pabellón del jardín, de la residencia de los padres de la novia señores Trinxet-Torras, quienes en unión de sus hijos, Ana M.^a, Salvador, Avelino, y Francisco, hicieron los honores a sus invitados, el cual se encontraba alegremente presentado, y al que asistieron entre otros muchos comensales, el Gobernador civil, los señores Girona-Cazorro, señorita María Godó Valls, condes de Godó, doña Ana Riviere de Torras, señores Girona-Semprum, Segrelles-Girona, Coll Ortega, Bravo Dunipe-Godó, Bonet-Godó, doña Gloria Godó Valls, don Antonio Girona Godó, señores Vidal-Torras, Benavent de Barberá-Torras, Corominas-Torras, don Julio Carandini y señora, señores Catasús-Lacruz; Miró Sans-Ribas, Porcioles-Sangenís, Riviere-Ribas, Riviere-Vidal-Quadras, Riviere-Cera, Salmurri-Trinxet, Semir-More, Trinxet-Espinalt, Trinxet-Rius, Vallelado de Castro-Plaza, Fradera-Olshen, Solano-Riviere, Amat-Trinxet, Alando de Mercader, de Andreu, señora Amalia Lucas de Amoldo, señora Vda. de Valls, doña Carolina Butsems de Fradera, señora de Garetze, señora Mir de Godó, señora Pons-Riviere, Santasusana-Amet, Trinxet-Miró, doña María Teresa Cazorro de Oliva de Suelves, señora Cazorro Vda. de Tintoré, señora Veretterra, señores Vila San-Juan-Oliva de Suelves, Giró-Godó, Godó Llimona, Tte. coronel Mendizábal, comandante Mayoral, don Pedro Bonet Godó, señorita Concha Veretterra, señorita Pilar Coromina Torras, Carmen Godó Mir, Merche Vallelado de Castro, don Ramón Godó, etc., etc.

Por la tarde se sirvió un cóctel, en la misma residencia de los señores de Trinxet, también atendido por los señores de la casa, al que asistieron, entre otros que recordamos: marqueses de Muller, condes de Castel Novo e hija Pili, condes de Godó, condesa de Lacambra, condesa del Valle de Marlés e hijos, señores Arquer (don Joaquín), Abadal (don Ramón), señores Samarachs-Lacambra, doña Ana Riviere de Torras, señores Gual-Villalbi, Soler-Gual, Noguera, Riviere-Bernades, Riviere-Martí, Riviere-Llobet, Riviere-Paredes, Mallans, don Luis de la Torre y señora, señores Riviere-Tell, Riviere-Reinos, Coll de Benavent de Barberá, don Fernando Riviere, señores La Villa-Riviere, señoritas Beatriz Alvear, M.^a Victoria Daurella, Eva Noble, M.^a Victoria Pérez Sala, Elvira Tricas, Mercedes Mesa, Nuria Sedó, Charin Rosal, F. fa Lacambra, Menchu Garriga Nogués, Rosario Tavier, Pilar Tarramona, Concha Veretterra, Olga Sallarés, Monse de Canals, Teresín Monjo, Nuria Santasusana, Monse Llobet, Adelita Miró Sans, Chulín Rosal, Corito Muñoz, Carmen Ferrer, Marta Riviere, Tita, Tina, Mari-Rosa, Marta y Tere Godó, Rocío Vidal-Quadras, Cuca y Pichichi Coll-Godó, y entre los chicos: Quito y Javier Godó, Perico de Mercader-conde de Benlloch, Joaquín Salvador Corominas, Jorge Feliu, Víctor Lillo, Antonio Oriola Cortada (conde del Valle de Marlés), Luis Carbonell, el conde de Lacambra, Rafael Alonso, Santiago de Buraya, Ramón Román Riviere, etc. La reunión gozó de gran animación y brillantez y duró hasta las primeras horas de la noche. Los novios salieron de viaje para España y extranjero, siendo muy felicitados, igualmente que sus padres, por tan fausto acontecimiento.

Spectator



Pascual Girona Godó y María Emilia Trinxet Torras después de la ceremonia de su matrimonial enlace.

De Izd-dcha. Los padres de los contrayentes: Don Avelino Trinxet Pujol, doña Meri Cazorro de Girona, doña Matilde Torras de Trinxet y Don Pascual Girona Ortuño Ayudante de S. E. el Generalísimo.



De Izq.-dcha. Avelino Torras, Gloria Balana de Trinxet, Francisco Trinxet Torras, los novios María Emilia Trinxet Torras y Pascual Girona Godó, Ana María Trinxet Torras y Salvador Trinxet Torras.





De Izda.-drcha. Sta Merche Vallado de Castro Ana María Trinxet Torras, hermana de la novia, Pilar Corominas Torras y Gloria Balañá de Trinxet.



Merche Vallado de de Castro, doña Ana de Torras de Benavent y Luis Vallado de Castro.

De Izda - drcha Doña Mercedes Godó de Coll, don Marcelino Coll Ortega, doña Asunción Semprum de Girona, don Antonio Girona Godó y doña Mari Cazurro de Girona.



De Izda-drcha doña Rosa Roura de Balañá, doña Carolina Butsems de Fradera, doña Matilde Torras de Trinxet (madre de la novia) y Sr. Catusus.



FIESTA A BORDO DEL "NEW JERSEY" EN BARCELONA

Con motivo de la estancia en aguas de Barcelona, del acorazado norteamericano "New Jersey" en estas pasadas Navidades y final de año, se han celebrado una serie de festejos, tanto oficiales como particulares en honor de nuestros visitantes de la Marina americana, y que han tenido por objeto estrechar aún más los lazos de buena amistad que nos une con la gran nación americana.

Asistió la oficialidad norteamericana a funciones del Liceo, así como también fueron invitados a "cócteles" y cenas en casas de distinguidas familias barcelonesas, con las que celebraron igualmente la despedida del año. Igualmente se celebraron partidos de golf, contra un equipo del Club de Golf de San Cugat, que resultaron ganadores de una copa-trofeo, ofrecida por la oficialidad del "New Jersey". Amén de los correspondientes banquetes y agasajos ofrecidos por nuestras primeras Autoridades, a los mismos.

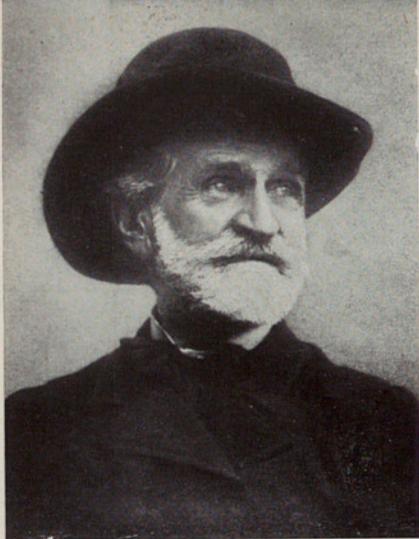
Colofón de todo lo cual, fué por parte de la oficialidad de dotación en el "New Jersey", una cena fría que dieron como despedida, antes de su marcha de nuestras aguas, a la que asistieron además de la representación oficial española correspondiente, una numerosa concurrencia de la sociedad barcelonesa, todos los cuales se vieron magnífica y delicadamente atendidos, por el comandante y demás oficialidad del "New Jersey" de cuya fiesta acompañan unás fotos de un grupo de invitadas, en la camareta del comandante del buque señor O'Donnell.



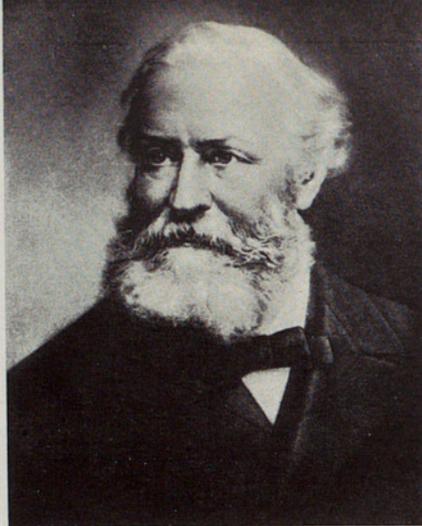
De izquierda a derecha, Capitán-Comandante del New Jersey Sr. O'Donnell, Sra. Carole Ramis, Honorable Sr. Lecoy Jonson miembro del Congreso de los E. U. A., Sra Roca, Marquesa de Llió, general Pérez-Porro, Sra. Romero, Sra. de D Andrés Ramis, y Sr. Ramis entre otros.

De izquierda a derecha, Sra. Heusch, Sres. de La Riva, Comandante del buque Sr. O'Donnell, Sr Bloch, Sr. Ramis, General Pérez-Porro, Srs. Hamgeu Trer, Marqueses de Llió, Sra. Ramis, Sres. Roca, segundo Comandante Sr. Hartigan, Sres Romero.





Giuseppe Verdi



Gounod

Cuando aparezcan estas líneas estará en su última fase la temporada de ópera, comúnmente denominada "de invierno", de nuestro Gran Teatro del Liceo.

En ella se habrán representado obras de autores españoles, italianos, ingleses, alemanes y franceses.

En general sucede cada año que para dar variedad a su repertorio se forma el mismo con óperas de bien distintas nacionalidades, escuelas y épocas. Así parece agradar a la fiel concurrencia habitual de nuestro primer coliseo que, precisamente por serlo, reclama una variedad de espectáculos que no incurra en monotonía.

Pero aun admitiendo y justificando este criterio de variación en los títulos y de eclecticismo en escuelas y procedencias, existen a no dudarlo preferencias del público liceístico por determinados autores y dentro de la producción de éstos, por ciertas óperas.

Si fiamos en el resultado de las estadísticas, hoy a la vez tan en boga y tan discutidas, resultará que el autor que reúne los máximos sufragios es Giuseppe Verdi, que con su popular AIDA encabeza la lista de obras más representadas, logrando la importante cifra de 369 las que hasta hoy se han dado, inmediatamente seguida de RIGOLETTO, otra de las obras predelectas de los barceloneses, que se ha representado 298 veces.

Le sigue Gounod, el más popular de los compositores franceses de ópera, con su FAUSTO, con 264 representaciones.

En cambio Richard Wagner, indiscutiblemente admirado y reverenciado por grandes grupos de aficionados, por el carácter de sus óperas alcanza cifras mucho más modestas, ya que la más representada de sus obras, que es LOHENGRIN, suma 195 representaciones y PARSIFAL, su máxima creación, sólo 61.

Mueve a singular extrañeza el hecho de que óperas muy representadas en otras épocas, en la actualidad no sólo no se den nunca sino incluso que su nombre sea perfectamente ignorado de las generaciones modernas. Véase por ejemplo: LUCREZIA BORGIA, de Donizetti, con sus 139; ROBERTO IL DIAVOLO, de Meyerber, con 107 y GLI UGONOTTI, del propio autor, con 225.

¿Cambio de gustos? Indudablemente, pero también seguramente se debe a que estas obras requieren cantantes con una generosidad de medios vocales que hoy no se encuentran.

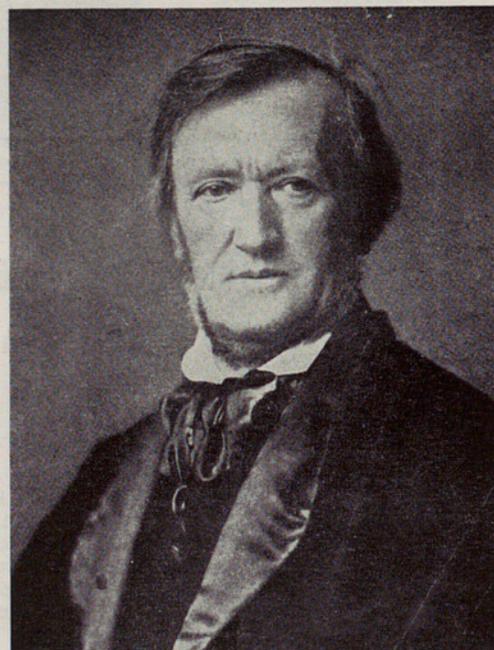
Como notas curiosas diremos que la ópera rusa más veces representada en el Liceo es BORIS GOUDONNOFF, de Musorgsky, que se ha dado 61 veces. Y que de las nacionales tiene primacía MARINA, de Arrieta, con 36 representaciones.

Vistas las cifras que se dejan anotadas se comprenderá que bien merece una especial y justificada conmemoración cada vez que una ópera logra en nuestro primer Teatro lírico por sus representaciones la categoría de centenaria.

Como última observación, séanos permitido afirmar que la especial fortuna de Verdi en Barcelona, no es un caso singular, sino que este compositor, verdadero padre de la ópera moderna, ha logrado igual favor ante todos los públicos del mundo.

PREFERENCIAS DE LOS LICEISTAS

por FILARMONICO



Ricardo Wagner



Gaetano Donizetti



De Izda.-drcha. Sta Merche Uallelado de Castro Ana María Trinxet Torras, hermana de la novia, Pilar Corominas Torras y Gloria Balañá de Trinxet.



Merche Uallelado de de Castro, doña Ana de Torras de Benavent y Luis Uallelado de Castro.

De Izda -drcha Doña Mercedes Godó de Coll, don Marcelino Coll Oriega, doña Asunción Semprum de Girona, don Antonio Girona Godó y doña Mari Cazurro de Girona.



De Izda-drcha doña Rosa Roura de Balañá, doña Carolina Butsems de Fradera, doña Matilde Torras de Trinxet (madre de la novia) y Sr. Catusas.



FIESTA A BORDO DEL "NEW JERSEY" EN BARCELONA

Con motivo de la estancia en aguas de Barcelona, del acorazado norteamericano "New Jersey" en estas pasadas Navidades y final de año, se han celebrado una serie de festejos, tanto oficiales como particulares en honor de nuestros visitantes de la Marina americana, y que han tenido por objeto estrechar aún más los lazos de buena amistad que nos une con la gran nación americana.

Asistió la oficialidad norteamericana a funciones del Liceo, así como también fueron invitados a "cócteles" y cenas en casas de distinguidas familias barcelonesas, con las que celebraron igualmente la despedida del año. Igualmente se celebraron partidos de golf, contra un equipo del Club de Golf de San Cugat, que resultaron ganadores de una copa-trofeo, ofrecida por la oficialidad del "New Jersey". Amén de los correspondientes banquetes y agasajos ofrecidos por nuestras primeras Autoridades, a los mismos.

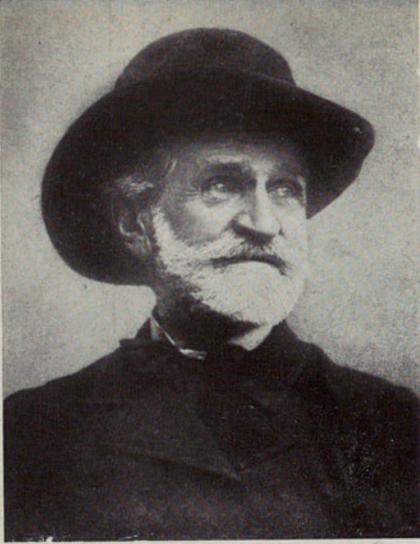
Colofón de todo lo cual, fué por parte de la oficialidad de dotación en el "New Jersey", una cena fría que dieron como despedida, antes de su marcha de nuestras aguas, a la que asistieron además de la representación oficial española correspondiente, una numerosa concurrencia de la sociedad barcelonesa, todos los cuales se vieron magnífica y delicadamente atendidos, por el comandante y demás oficialidad del "New Jersey" de cuya fiesta acompañan unas fotos de un grupo de invitados, en la camareta del comandante del buque señor O'Donnell.



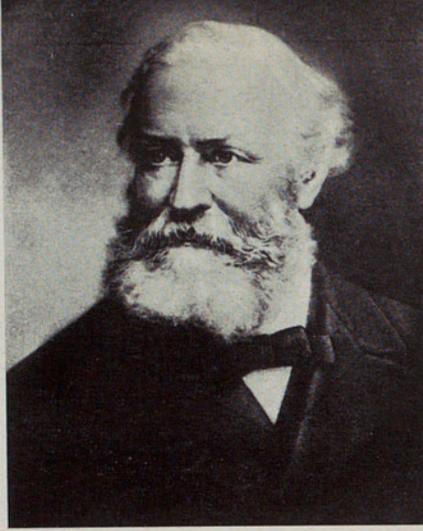
De izquierda a derecha, Capitán-Comandante del New Jersey Sr. O'Donnell, Sra. Carole Ramis, Honorable Sr. Lecoy Jonson miembro del Congreso de los E. U. A., Sra Roca, Marquesa de Llió, general Pérez-Porro, Sra. Romero, Sra. de D Andrés Ramis, y Sr. Ramis entre otros.

De izquierda a derecha, Sra. Heusch, Sres. de La Riva, Comandante del buque Sr. O'Donnell, Sr Bloch, Sr. Ramis, General Pérez-Porro, Srs. Hamgeu Trer, Marqueses de Llió, Sra. Ramis, Sres. Roca, segundo Comandante Sr. Hartigan, Sres Romero.





Giuseppe Verdi



Gounod

Cuando aparezcan estas líneas estará en su última fase la temporada de ópera, comúnmente denominada "de invierno", de nuestro Gran Teatro del Liceo.

En ella se habrán representado obras de autores españoles, italianos, ingleses, alemanes y franceses.

En general sucede cada año que para dar variedad a su repertorio se forma el mismo con óperas de bien distintas nacionalidades, escuelas y épocas. Así parece agradar a la fiel concurrencia habitual de nuestro primer coliseo que, precisamente por serlo, reclama una variedad de espectáculos que no incurra en monotonía.

Pero aun admitiendo y justificando este criterio de variación en los títulos y de eclecticismo en escuelas y procedencias, existen a no dudarlo preferencias del público liceístico por determinados autores y dentro de la producción de éstos, por ciertas óperas.

Si fiamos en el resultado de las estadísticas, hoy a la vez tan en boga y tan discutidas, resultará que el autor que reúne los máximos sufragios es Giuseppe Verdi, que con su popular AIDA encabeza la lista de obras más representadas, logrando la importante cifra de 369 las que hasta hoy se han dado, inmediatamente seguida de RIGOLETTO, otra de las obras pre-dilectas de los barceloneses, que se ha representado 298 veces.

Le sigue Gounod, el más popular de los compositores franceses de ópera, con su FAUSTO, con 264 representaciones.

En cambio Richard Wagner, indiscutiblemente admirado y reverenciado por grandes grupos de aficionados, por el carácter de sus óperas alcanza cifras mucho más modestas, ya que la más representada de sus obras, que es LOHENGRIN, suma 195 representaciones y PARSIFAL, su máxima creación, sólo 61.

Mueve a singular extrañeza el hecho de que óperas muy representadas en otras épocas, en la actualidad no sólo no se den nunca sino incluso que su nombre sea perfectamente ignorado de las generaciones modernas. Véase por ejemplo: LUCREZIA BORGIA, de Donizetti, con sus 139; ROBERTO IL DIAVOLO, de Meyerber, con 107 y GLI UGONOTTI, del propio autor, con 225.

¿Cambio de gustos? Indudablemente, pero también seguramente se debe a que estas obras requieren cantantes con una generosidad de medios vocales que hoy no se encuentran.

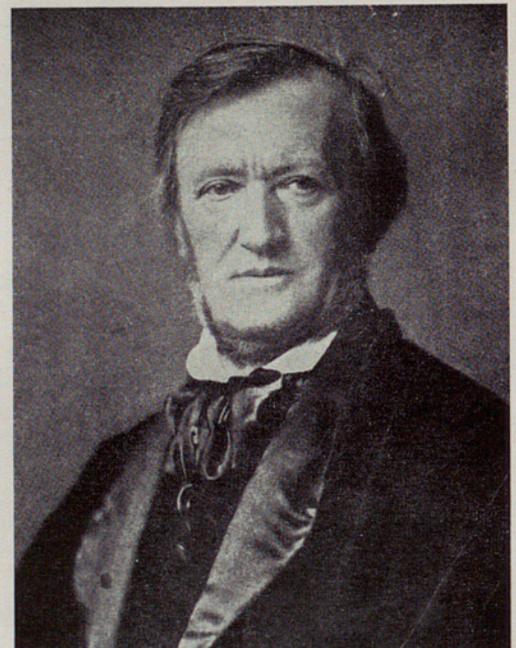
Como notas curiosas diremos que la ópera rusa más veces representada en el Liceo es BORIS GOUDONNOFF, de Musorgsky, que se ha dado 61 veces. Y que de las nacionales tiene primacía MARINA, de Arrieta, con 36 representaciones.

Vistas las cifras que se dejan anotadas se comprenderá que bien merece una especial y justificada conmemoración cada vez que una ópera logra en nuestro primer Teatro lírico por sus representaciones la categoría de centenaria.

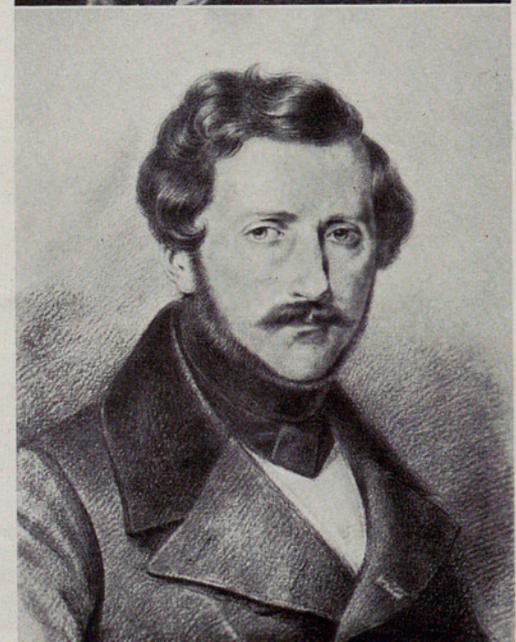
Como última observación, séanos permitido afirmar que la especial fortuna de Verdi en Barcelona, no es un caso singular, sino que este compositor, verdadero padre de la ópera moderna, ha logrado igual favor ante todos los públicos del mundo.

PREFERENCIAS DE LOS LICEISTAS

por FILARMONICO



Ricardo Wagner



Gaetano Donizetti



Barcelona

PUEDE SER EMPORIO DE LA DANZA

por N. O. S.

Afirmar que la danza teatral conoce ahora un auge tan considerable como jamás logró, es decir algo que está al alcance de toda persona medianamente observadora, pues es de una evidencia diariamente comprobada que tanto en las manifestaciones de danza pura, como en las aplicaciones de la misma a otros géneros (ópera, opereta, revista, "music-hall", cine, etc.), su imperio no hace más que crecer y a su ritmo aumenta también la legión de aficionados a este arte de tanta raigambre en todas las épocas y culturas que, precisamente por su carácter visual, tiene una universalidad que asegura su supervivencia en todos los medios.

Si esto es el gusto de la época forzoso es acomodarse a él buscando ocasión de perfeccionamiento, tanto en los que practican el arte de Terpsícore como en sus seguidores que son, en definitiva, público seducido por una manifestación artística de su agrado.

¿Qué es lo que se realiza en Barcelona en tal sentido? Hay que reconocer que si bien en número, y a primera vista, son muchas las actividades de danza aquí desarrolladas, si dejamos aparte las de carácter "amateur", muy respetables, pero que no constituyen un espectáculo en el sentido estricto de la palabra y las de tipo meramente folklórico a las que falta el sentido normativo-académico exigible en toda manifestación artística destinada a una masa de espectadores, veremos que su importancia decrece mucho.

Pero si nuestra exigencia llega hasta el punto de eliminar en el recuento todo cuanto aunque presentado bajo el amparo de una etiqueta artística, no llega a merecer el calificativo de "danza" en sus distintas acepciones (nos referimos a intervenciones de conjuntos en revistas, a ciertos mal llamados "ballets" que actúan en salas de fiestas, etc.), la cantidad de actividades coreográficas a considerar va menguando hasta límites insospechados y en evidente desproporción con la importancia de una ciudad como Barcelona.

Se nos dirá y con razón, que no falta una temporada de primavera de "Ballet", serio, formal y realmente importante,

en nuestro Gran Teatro del Liceo. También se nos argüirá que anualmente y en forma esporádica se presentan conjuntos coreográficos dignos de ser tenidos en cuenta, se dan recitales por distinguidos y meritísimos artistas de renombre e igualmente, en ciertas ocasiones, pequeños grupos de danzarines capitaneados por una verdadera "estrella" dan contadas representaciones de fragmentos de obras coreográficas célebres, o presentan algunos "pasos o dos" clásicos. Pero nos preguntamos: ¿es esto bastante para que el nombre de Barcelona figure entre el de las ciudades verdadera y decididamente amantes de este arte tan antiguo y noble como difundido?

Ciertamente que no, ya que tampoco en el aspecto formativo se ha logrado enraizar aquí, ni que se pueda mantener, una verdadera Compañía de ballet.

Esta es la situación real del problema; pero como no lo hay sin solución, lanzamos a la opinión pública una sugerencia, que, conociendo el gran número de adeptos que existen en Barcelona para toda manifestación coreográfica, creemos que podría tener resonancia y realidad.

Consiste en la celebración anual, en fecha propicia, y a ser posible dentro de los meses en que el turismo nos concede su presencia, de un "Gran Festival Internacional de Danza", dentro del cual actuasen varias Compañías de Ballet profesionales, cuantas más mejor, que en noble y ambiciosa pugna desarrollasen sus actividades artísticas a las que se uniese la celebración de recitales de grandes solistas y actuaciones de grupos semi-profesionales o folklóricos, constituyendo un atractivo y no pequeño de la "saison" de Barcelona para nacionales y extranjeros, a la par que una expansión artística, que bien merece la afición local.

La situación geográfica de nuestra ciudad, su templado y agradable clima, las diversas riquezas artísticas que posee valorarían este Festival, que podría contar con el marco inigualable de la sala del Gran Teatro del Liceo, definida por entendidos en la materia como el más armónico y bello interior teatral del mundo.



Ricardo Strauss

LA REPOSICION DE "ELEKTRA" EN EL LICEO

por JOSE PALAU

Ricardo Strauss quedará inscrito en la historia como el más grande de los compositores que, en pleno siglo veinte, prolongaron la tradición romántica. Su extraordinaria longevidad, muere en 1949 a la edad de ochenta y cinco años, permite que lo consideremos como un músico contemporáneo y, no obstante, su obra, tanto en el concierto, como en el teatro, es más solidaria del pasado histórico que de las inquietudes propias de la música de nuestro tiempo. En efecto, en este mundo en crisis que es el nuestro, agitado por corrientes y contracorrientes se yergue poderosa la figura de Ricardo Strauss (1864-1949).

Nació en Munich el 1 de junio de 1864. En el ambiente familiar dentro del cual el joven músico se inició en los secretos de la música imperaba un espíritu conservador hostil a la "música del porvenir", que era entonces la música wagneriana; pero tan pronto como salió al mundo, Strauss hubo de trabar conocimiento con Hans de Bulow y Alexander Ritter, que participaban de un mismo entusiasmo por la obra del maestro de Bayreuth. Bajo esta doble influencia el futuro compositor imprimió la decisiva orientación a sus actividades creadoras destinadas a orientarse hacia el género denominado poema sinfónico, para abordar más tarde el teatro musical.

El poema sinfónico significa la aportación de la nueva época a la historia de las formas musicales. Género típicamente romántico, Ricardo Strauss no hizo sino proseguir lo que habían empezado Berlioz y Liszt que fueron los verdaderos creadores del género. Beneficiándose de las conquistas realizadas por Wagner en los dominios de la orquesta, Strauss escribió sus poemas sinfónicos que alcanzaron pronto gran popularidad. Entre ellos destacan por su acabada perfección y riqueza temática *Don Juan*, *Muerte y Transfiguración* y *Till Eulenspiegel*: los tres pertenecen al primer período del autor. Siguió luego *Así hablaba Zaratustra*, *Vida de héroe*, *Sinfonía doméstica* y *Sinfonía Alpina*.

Tanto o más que su obra sinfónica nos interesa aquí evocar su obra teatral que resulta ser la más importante después de la de Wagner. Strauss debutó en el teatro con *Gutram* e *Incendio*, pero su primer éxito sustancial se lo proporcionó la obra siguiente *Salomé*, en la cual afirmaba la técnica prodigiosa que debía darle tanta notoriedad. El estilo y técnica de *Salomé* se reafirman en *Elektra*, que es una tragedia de primer orden

en la cual los valores poéticos y musicales se funden armoniosamente.

Después de *Elektra*, con su paroxismo apasionado y su orquesta masiva. Strauss debió sentir cuán difícil resultaba ir más adelante por aquel camino y, ganado por la nostalgia hacia ideales más ponderados y serenos, se sintió tentado por el rocó musical, produciendo entonces la obra que entre todas las suyas debía alcanzar mayor popularidad. *El caballero de la rosa*, una sátira de la vida vienesa de mediados del siglo XVIII. La misma voluntad de retrotraerse al pasado se afirma en *El burgués gentilhomme* y *Ariadna en Naxos*.

Strauss compuso a continuación *La leyenda de San José*, *La mujer sin sombra*, *Crema de Viena*, *Intermezzo*, *Elena en Egipto*, *Annabella*, *La mujer silenciosa*, *Un día de paz* y, finalmente, *Dafne*.

En Barcelona estamos familiarizados con la obra del gran compositor. La primera en conquistar el escenario de nuestro primer teatro fué *Salomé*, que se impuso en seguida a partir de la noche de su estreno el 29 de enero de 1910. El clima wagneriano que se había formado en nuestra ciudad facilitó la comprensión de esta obra áspera y violenta. Siguió *El caballero de la rosa*, estrenada el 4 de abril de 1921 con un éxito destinado a consagrarla como una de las obras predilectas de los liceístas. En efecto, no ha dejado de reponerse con bastante regularidad. El 19 de noviembre de 1925 se estrenó *Intermezzo*, el 14 de enero de 1943 *Ariadna en Naxos*, el 15 de febrero de 1949 *Elektra* y el 29 de noviembre de 1951 *La mujer sin sombra*.

En la presente temporada se repondrá *Elektra*. Como hemos dicho esta tragedia musical sigue a *Salomé*. Se acrecienta en ella el paroxismo dramático que hallamos en la obra anterior. Se incrementa, si cabe, el virtuosismo instrumental sometido esta vez a exigencias crecientes, por todo lo cual esta obra representa para la música de teatro una de aquellas situaciones límites que justifican lo que se dijo a raíz de su estreno: "Más allá de *Elektra* ya no hay nada. Con Wagner hemos vivido la más alta intensidad en la música dramática. Strauss ha ido demasiado lejos. Es necesario frenar el camino emprendido".

Hoy se ha desvanecido el temor expresado en las palabras anteriores y estamos en mejor situación para comprender la verdadera belleza de esta tragedia musical cuya violencia y rudeza se justifican plenamente teniendo en cuenta los objetivos que en ella se persiguen.

Strauss trabajó sobre el admirable texto del gran poeta alemán Hugo von Hofmannsthal, que creó una moderna versión de la portentosa tragedia de Sófocles. El músico ajustó su técnica personal al texto del poeta. Las voces emergen de la orquesta, la paridad de la línea vocal queda garantizada sin que se sacrifique el equilibrio del conjunto. El torrente sinfónico posee elocuencia y cuantas disonancias o cromatismos nos salen al paso quedan justificados por razones dramáticas. Son asperezas que pudieron desconcertar a los primeros oyentes que fijaron demasiado la atención en ellas en detrimento de las razones que les asignaban el puesto que les correspondía, pero hoy los filarmónicos consiguen comprender y enjuiciar en su auténtico valor esta obra que resulta tan movida, agitada, terrorífica como lo era en la noche de su estreno.

Para estas representaciones la Empresa del Liceo se ha asegurado el concurso de un conjunto de artistas especializados entre los cuales destacan Irmgard Meinig, Elisabeth Hoengen, Eva Likova y Michael Bondon dirigidos por Laszlo Halasz.

Las intérpretes de "ELEKTRA" son en la actual temporada del Liceo Elisabeth Hoengen, Eva Likova e Irmgard Meinig.



*Una revolución en
el sonido*

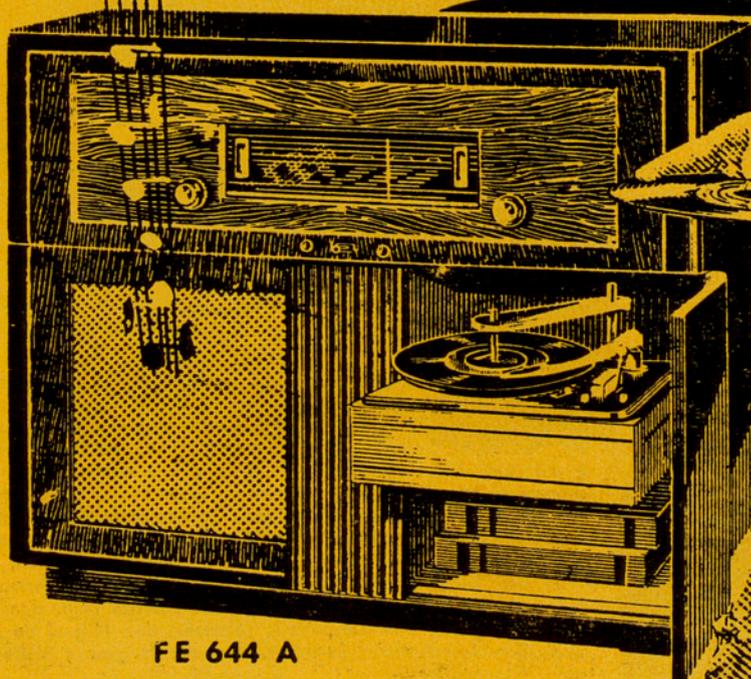


LA ERA
novosonic

Altavoces de doble cono. Circuito Bi-Ampli. Control de tono Hi-Lo. Agujas de diamante. Válvulas Noval. Nuevos condensadores variables. Nuevos tocadiscos y cambiadiscos. Antenas «Ferro-captor» incorporadas

PHILIPS

RADIO 1956



FE 644 A
11.998'50 ptas.
(impuestos incluidos)



A la puerta del palco, Pepa Muntadas, hija de los condes de Reus se reúne con unas amigas en el entreacto.

El capitán general y su esposa abandonan el teatro, terminada la brillantísima función.

Angulo de la platea y el primer piso, repletos de público que aplaude entusiasmado cuando un acto termina.



Por FERNÁN TÉLLEZ

Fotos B. Suárez

La noche más brillante de la temporada, o la que despertó más expectación en el público barcelonés del Liceo, del cual forma parte toda la alta sociedad barcelonesa, ha sido (aparte la noche de la inauguración de la temporada) la de presentación de la gran cantante barcelonesa Victoria de los Angeles, después de su ausencia de seis años, en los cuales cosechó laureles en el Nuevo Mundo y enalteció el nombre de España en los medios artísticos. A la función, brillantísima, siguió una recepción, con carácter íntimo, pero muy selecta, en los salones del Círculo del Liceo.

A esta función asistieron el Capitán General de Cataluña y la señora de Sánchez González; el Gobernador Civil de Barcelona y la señora de Acedo Colunga; el Presidente de la Diputación Provincial y la marquesa de Castell-Florite; el ministro de Italia, Cónsul General en Barcelona y la señora de Scaglione y otras autoridades, jerarquías y personalidades oficiales, además de distinguidas personalidades de la sociedad barcelonesa y un público, distinguido y numeroso, que llenaba la sala. La animación se desbordaba durante los entreactos en los antepalcos, los pasillos, el salón de fumar, las escaleras y el ambigú, todo ello invadido por la grandísima cantidad de amantes de la ópera. Era tal la muchedumbre, que apenas se podía dar un paso en dichos entreactos.

Las muestras de admiración a Victoria de los Angeles en la sala, donde el auditorio no se cansaba de aplaudir al final de los actos ni tenía prisa en abandonar al final de la función, se prolongaron en una recepción. Daba dicha recepción don José Valls Taberner, como Presidente de la Sociedad del Liceo, acompañándole su esposa (María-Josefa Rusiñol).

Entre las muchas personas presentes se hallaban el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación y el Cónsul General de Italia, con sus respectivas consortes; los tenientes de alcalde don Marcelino Coll Ortega y señora (Mercedes de Godó Valls) y don Luis Rosal Catarineu y esposa (Flora Bertrand Mata); señoras viudas de Jarrijou y de Feliu; matrimonios Arquer-Arís, Andreu-Torrado-Gili-Torra, Subirana-Cantarell, Bertrand-Marfá, Bertrand-Vergés, Gomis-Bertrand, Vila Fradera-Regard, Montsalvatje-Pérez F. de la Cavada, Cantarell-Barella, Janer-Tell, Rivière, etc. Señoritas Mercedes de Churruca, Mercedes Bertrand, Monty Estebanell y Montserrat Tell; don Lorenzo Pons, don Federico Bernades, don Isidro Valls Taberner, don Miguel de Miguel, don José-Antonio Bertrand, doctores Noguer y Voltés y señor Clapera.

Victoria de los Angeles fué recibida en el Círculo con grandes muestras de simpatía y pasó a un salón íntimo; la acompañaron su marido, don Enrique Magriñá y sus padres. Fué servido un champaña de honor y el acto terminó bien entrada la madrugada.

Primera
de
"MADAMA BUTTERFLY"
por
VICTORIA DE LOS ANGELES
y
lucida recepción



La marquesa de Vilallonga, con dos amigas: Sra. de Soler y Sra. de Vilallonga.

Sra. de Fuster-Fabra e hija Maribel y José M. Torrella.

Sres. de Ramis. (Don Andrés)

Srta. Ana-María Trinxet con la joven dama Sra. de Serra.



Al llegar Victoria de los Angeles, al Circulo es recibida con aplausos D. José Arquer empresario del Teatro le tiende la mano.



La marquesa de Castell-Florite saluda a la gran artista La rodean la señora de Acedo Colunga y los Sres. de Valls Taberner-Rusiñol.

La diva española conversa con el empresario y algunos críticos, entre ellos Fernández Cid.



JOAQUIN MUNTAÑOLA

por M. AMAT

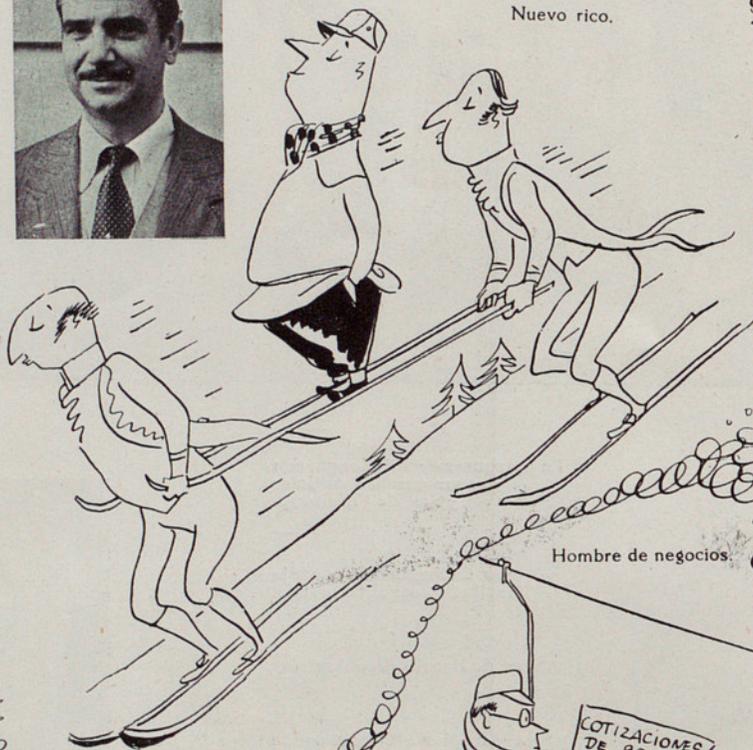
El dibujante Muntañola deja en muy comprometido lugar la vieja leyenda que se obstina en afirmar que todos los humoristas son unos seres tristes, de un pesimismo desalentador. Muntañola es el dibujante que ríe y hace reír. Le gusta que le cuenten anécdotas y contestar acto seguido con el fruto de su chispeante inventiva. Por encima de todo Muntañola es un dibujante divertido, que son los buenos, los que han dado gloria a la escuela catalana, a base de intención y una prodigiosa fantasía humorística.

Sus trabajos, finos, estilizados, tienen la gracia del apunte rápido y el auténtico valor de su gran decorativismo. Además de dibujante, es Muntañola un excelente escritor festivo, versado en parodias, falsos reportajes, entrevistas imaginarias y biografías poéticas. Cuando Muntañola se coloca ante un micrófono, no hay espectador que no termine regocijándose.

Colabora en "Menaje", "Dicen"... "TBO", "Barcelona Deportiva", y es director del semanario "Locus" un experimento humorístico que encierra un singular interés.



Nuevo rico.



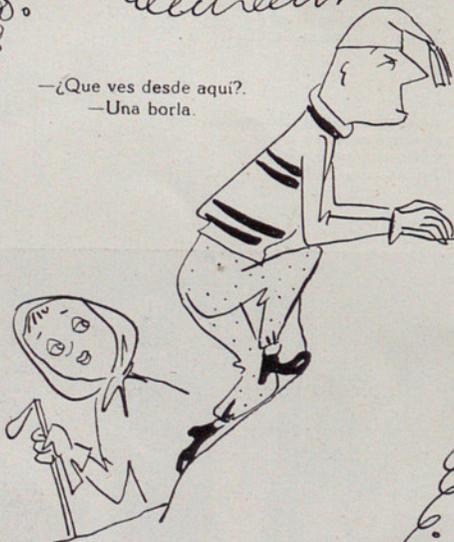
Hombre de negocios.



Yo te dije que te ayudaría en los pasos difíciles, pero...



—¿Que ves desde aquí?
—Una borla.



MÉTODO DE SKI.
¿Donde diablos estará el capítulo que enseña a detenerse?

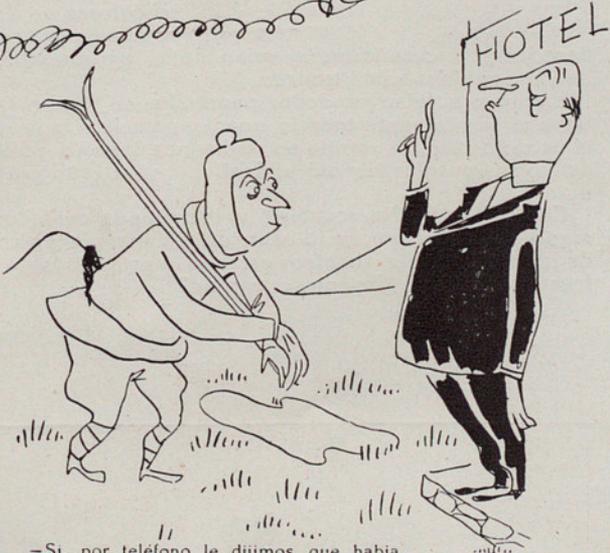


Ya te dije que iba a nevar, y tu empeñado en no movertte.

Vespista esquiando.



Me gusta venir aquí porque el panorama es estupendo ¿verdad?



-Si, por teléfono le dijimos que habia cinco palmos de nieve, pero de largo, no de hondo...



El concertista de violoncelo engrasa sus skis.



-¿Se ha caído?
-¡No! Si le parece vivo aquí.



El siguiente.



Muntanya

Mesa pevuelta

Por JOSI MONCADA
Ilustraciones de P. GARCIA



En Charlotte (U.S A.) James William Mc. Lilly, fué detenido por estafa. Interrogado minuciosamente por la policía lograron por fin que confesara que había cometido tal delito inducido por un primo suyo. Este le aseguró que

era la manera más cómoda y rápida de ganar el dinero necesario.

Naturalmente, la policía decidió encontrar a semejante "apóstol". Fuera peligroso que siguiera haciendo prosélitos. Al preguntarle a McLilly el paradero de su pariente, contestó: "está cumpliendo una condena de dieciocho meses, por estafa". Lo que no le dijo el maestro a su discípulo es que ese sistema era también el más inseguro, pero James pudo verlo por sí mismo.



Un japonés astuto se dedicaba en Tokio a la venta de abanicos. Los ofrecía por las casas y los enseñaba a las dueñas de éstas agitándolos debajo de sus narices. "Vea usted los lindos colores de este abanico" decía;

pero las pobres señoras no veían nada, porque se quedaban dormidas como troncos.

Entonces el falso vendedor penetraba en la casa y se llevaba bonitamente todo lo que le apetecía. Dado que el extraño caso, se repitió en varias ocasiones la policía activó sus pesquisas y dió al final con el extraño personaje.

Confiscada la "mercancia" y examinada cuidadosamente se descubrió que lo ocurrido no era ningún caso de hipnotismo. Los abanicos estaban impregnados de un fuerte soporífero. ¿Ingenioso, verdad?

Ojosbel

Limpia y embellece los ojos

CREACION MALLAFRE

Ronda de San Pedro, 24. Teléfono 21 88 35
BARCELONA

Recuadro



El ejército norteamericano acaba de revelar que sus técnicos han inventado una máquina que imprime octavillas y programas, en más de cincuenta lenguas, desde el inglés al urdú pasando por el sánscrito y el hebreo.

Esta máquina permitirá al Ejército editar toda clase de impresos de propaganda en varias lenguas a la vez, destinados a la población de los países extranjeros. Permite la escritura en lenguas cuyo alfabeto es distinto al alfabeto latino: incluso el birmano, que posee más de 700 caracteres. El carro puede moverse en dos direcciones según se trate de idiomas que se escriben de izquierda a derecha o de derecha a izquierda.

La máquina mide treinta centímetros de anchura y 60 de longitud y su manejo es sumamente fácil. El políglota redacta el mensaje en el idioma que se desee y luego sustituye los caracteres por números. El copista se limita a reproducir lo escrito tecleando con arreglo a la numeración indicada. Claro que el día que se estropee, los mensajes parecerán redactados por los componentes de una nueva Babel.

Al mismo tiempo en Sydney, y más detalladamente en Taronga han decidido iniciar un curso de palabra culta. Lo más extraordinario es que este curso se celebra en el Zoo y está dedicado a... ¡los loros! Consiste en una reeducación para los loros que se expresan en términos groseros. Ha tenido tal éxito que ya hay 70 loros en las "aulas". Parece ser que este defecto es común en estos pintados animales.

Trasladándonos a Italia (Mesina), somos testigos de un caso verdaderamente sobrecogedor. La señorita Angela Mangano, de sesenta y cinco años, tenía la fama de ser la más charlatana de toda la ciudad. Cansada de que se lo dijeran y creyéndose, por lo visto, demasiado mayor para reeducarse como aquellos loros, les dijo un día a sus convecinos: "Un día me cortaré la lengua para fastidiaros a todos". Y tal como lo dijo lo hizo. Fué llevada inmediatamente al hospital y los médicos han dicho que seguramente no volverá a hablar. ¡Vivimos la edad de la confusión de las lenguas!



matrimonio.

Así pues, ahora invita a los desconsolados solteros a que busquen su media naranja en las imágenes de una película que tienen impresionada de cada joven deseosa de casarse. En ella la presentan guisando, cosiendo y efectuando todas las labores caseras, amén de sus juegos favoritos y en todas aquellas escenas en que pueden resaltar. Tienen asimismo todas las películas un primer plano de la figura entera y numerosas fotos en traje de baño, precisamente.

En los últimos meses los negocios de la agencia se han triplicado.

Una agencia alemana de matrimonios ha inventado un nuevo sistema para "colocar" su "mercancía". Lo que más dañaba su negocio eran las desilusiones que sus clientes sufrían al ponerse en contacto con las candidatas al

No basta remover el agua,

una lavadora debe hacer ALGO MAS.

Agitar mecánicamente el agua, no es suficiente para lograr un lavado perfecto. El sistema exclusivo de volteo de las lavadoras CROLLS, además de lavar bien, no puede estropear la ropa. También aclaran, dan lejía y azulete.

Son lavadoras con garantía indefinida.

MODELO PROGRES

MODELO STRICTA

Crolls

SALON OFICIAL DE DEMOSTRACIONES
CROLLS, S. A.
ARAGON, 284 (junto a P.º de Gracia) - BARCELONA



**¡Esto sí que es café...
con todo su aroma y sabor!**

A cualquier hora, y en un instante,
puede Ud. preparar con "Nescafé"
el más aromático y delicioso
de los cafés.

Enteramente a su gusto:
cargado, normal o ligero...
sólo con poner más o menos
"Nescafé" en la cucharita.

- Se pone en la taza
una cucharadita
de "Nescafé".



- Se le añade el agua
caliente necesaria.



- Y se obtiene el más
exquisito de los cafés.



NESCAFÉ

Extracto de café puro en polvo.

Es un producto Nestlé.

PARA UN CAFE DE PRIMERA, SIN FILTRO NI CAFETERA.